

## RESEÑA DE LIBROS

### I. EDICIONES Y TÉCNICA FILOLÓGICA

DIOSCÓRIDES, *Sobre los remedios medicinales. Manuscrito de Salamanca*. Traducción de A. López Eire y F. Cortés Gabaudán, introducción de B. M. Gutiérrez Rodilla y M.<sup>a</sup> C. Vázquez de Benito y notas de F. Cortés Gabaudán, Salamanca, Ediciones Universidad, 2006, 497 pp.

El libro que tenemos en nuestras manos pienso que es, en cierto modo, una joya de las que la colección «Obras de Referencia» de la Universidad de Salamanca puede sentirse orgullosa. Además de ser un libro muy bonito ya que, dentro de su sobriedad, está presentado en una edición hecha con mucho gusto, tiene en su contenido el añadido de la obra técnicamente bien planificada, muy cuidada y muy bien realizada.

En cuanto al contenido, se trata de la traducción al español del tratado *De Materia Medica*, también conocido como *Libro de los remedios medicinales*, de Dioscórides, basada en el texto del manuscrito del siglo XV conservado en la Universidad de Salamanca, el cual transmite un texto griego cuya novedad es que guarda bastantes divergencias con la edición canónica de Wellmann de 1906-1914. La traducción va precedida de un estudio muy interesante y que supone una puesta al día sobre la tradición directa de este tratado médico-botánico. Su recorrido comienza con unas nociones generales sobre el autor, su obra y su época, a las que sigue una precisa síntesis sobre la tradición latina y su pronta y enorme difusión en Bizancio y la Edad Media musulmana y occidental. Este primer capítulo va seguido de una bien compendiada bibliografía. En su posterior estudio del texto de la *Materia Medica* se destaca, cómo no, la traducción árabe del libro de Dioscórides como representativa de la labor de traducción desde la lengua griega realizada entre los siglos VIII-X por parte de los árabes: en la adaptación hecha en Córdoba de la *Materia Medica* está el nacimiento en Occidente de las distintas versiones a lenguas occidentales de la propia farmacología. Por ello esa obra está considerada uno de los grandes hitos en la historia del progreso de la humanidad.

Al tema de las distintas versiones que derivan de unos u otros manuscritos le dan los autores una gran importancia y eso se refleja en unos criterios de partida a los que corresponde un juego de signos bien explicados en esta Introducción. Si bien con el título de este libro se deja ver que la traducción está hecha sobre el manuscrito salmantino, no se ha obviado traducir también, donde los textos se

apartan entre sí, la versión de la edición de Wellmann, que se supone es la que se acerca más a lo que sería el original de Dioscórides. Con los corchetes angulares se señalan las traducciones de palabras o pasajes que estando en Wellmann no recoge el ms. de Salamanca. A este propósito hay algo que me ha llamado la atención. Se dice que «el texto de los corchetes cuadrados corresponde al que está en nuestro manuscrito pero no figura en el texto actual de referencia, el de Wellmann». Si he entendido bien los autores se refieren al que Wellmann edita al final de las páginas en las que hay capítulos y pasajes de ese texto tardío, antes del aparato crítico y separado del resto del texto canónico por una línea. Es el que conocemos como Pseudo Dioscórides.

La traducción de un texto tan especializado como es el de esta *Materia Medica* no es tarea fácil; hallar las equivalencias de las plantas, sus nombres genéricos, las especies y subespecies es generalmente un fuerte escollo que no siempre puede resolverse a satisfacción y que requiere un enorme esfuerzo. Por eso creo muy acertado el haber transliterado, junto a la traducción de las plantas, el nombre griego que se da en cursiva y el haber dado, en notas, nombres alternativos en español, dada la variada nomenclatura que nuestra lengua tiene, según lugares, para las mismas plantas. También se dan en notas, aparte de en un índice, nombres de la taxonomía científica, mayoritariamente los de Linneo. Un detalle muy de agradecer de esta edición es que no tiene reparo en repetir notas para facilitar la lectura, ya que se entiende que el libro no se va a leer de corrido, sino que es más de consulta.

El libro, como cabía esperar, termina con el índice de nombres de plantas y animales, al que se añade uno de nombres propios de persona y otro de lugares.

Como digo, un libro que tiene un alto nivel, por supuesto para la divulgación científica, pero también para filólogos y estudiosos de la materia.

DOLORES LARA NAVA  
CSIC

DRAGO, ANNA TIZIANA, *Aristeneto. Lettere d'amore. Introduzione, testo, traduzione e commento*, Lecce, Pensa Multimedia, 2007, 658 pp.

Muchos son los años que la autora de este libro ha dedicado al estudio de la obra de Aristéneto y, claro está, los resultados sólo podían estar presididos por la madurez, la prudencia y el conocimiento de causa. El libro se presenta según el formato de introducción seguida del texto y traducción de las cincuenta cartas del epistolario, a cada una de las cuales acompaña inmediatamente después el comentario. Amparándose en razones más que probables de ilegitimidad, la autora no contempla en este trabajo la epístola 2.23, aquella «hija bastarda» del epistolario para la que P. Kontos

pedía un reconocimiento oficial que los críticos le hemos ido negando sistemáticamente.

Para la *Introducción* (pp. 7-77) se reservan las cuestiones dedicadas a la autoría, la fecha de composición del epistolario y una extensa y cumplida panorámica sobre los distintos mecanismos de composición literaria puestos en práctica por el epistológrafo, haciéndose especial mención de la función que la alusividad y la intertextualidad tienen en la genealogía literaria de las *Cartas*. Es necesario recalcar que la autora hace un alarde de documentación y que ello le permite presentar una detallada puesta al día de las distintas argumentaciones y, al mismo tiempo, ofrecer honestamente su posicionamiento en el contexto general de la crítica. Es más, siendo francamente difícil —dada la escasísima información que el texto transmite— poder aportar nuevos datos o elementos de juicio sobre la fecha de composición, la autora nos sorprende con unas atinadas reflexiones a propósito del personaje de la epístola 1.19 (la μουσουργός Melisarion) sobre la profesionalización de la mujer en la escena que le permiten confirmar algunas cotas cronológicas defendidas en los estudios más recientes.

El *Texto, traducción y comentario* de las cincuenta cartas constituye el grueso de este volumen (pp. 79-616). Quizá pueda adolecer de cierta incomodidad la traducción seguida, y no enfrentada, al texto, sobre todo cuando ambos apartados no son meros elementos de relleno o de apoyo a los prolijos comentarios. La autora presenta una traducción fluida, muy filológica y muy apegada al texto, sin extravagancias y, como se pone de manifiesto en el comentario, con una importante implicación lingüística en aquellos términos de compleja interpretación o de mutabilidad semántica en función del contexto. A veces es el propio comentario el que salva algún pasaje en el que la traducción pudiera no ser suficientemente nítida; así, por ejemplo, en 1.6.14, a propósito de ἀμελήσω τοῦ πόθου, que pudiera resultar ambiguo en el ‘soffocare’ por no cubrir bien la disyuntiva, pero que en el comentario responde de forma diáfana a la idea de ‘essere indifferente alla passione’. Por otra parte, nuestra traducción sería diferente en algunos pasajes, bien porque no compartimos la interpretación de nuestra colega, bien porque sigamos otra propuesta textual. En el primer caso, por ejemplo, en 1.13.21 la forma διχόθεν es interpretada como el pulso y la mirada, mientras que para nosotros sería la técnica y el azar; en 1.14.7-8 la frase «fino a quando continuerete...» es entendida como un pensamiento expreso de la hetera, mientras que para nosotros serían palabras de los jóvenes reproducidas por aquélla; en 1.24.16-17 la traducción de δεινὴ παραπληξία como ‘follia bella e buona’ quizá precisara un comentario adicional; o cuando en 1.25.21-23 se interpreta que Pánfilo le lanza la manzana mordida y ella la besa y se la mete «sotto il reggiseno», preferimos entender por una mera cuestión de volumen, que es sólo el fragmento mordido el que se coloca bajo el ceñidor. En cuanto a los pasajes en los que seguimos otra propuesta textual estarían, por ejemplo, 1.21.1 en el que Drago sostiene que «non dà

un significato perspicuo», mientras que para nosotros sí lo tiene y entendemos, por ello, que no es necesaria la posposición propuesta por Lesky; o 1.25.4-5 en el que la autora advierte un «senso incongruo» y una dificultad rítmica que le lleva a alterar el texto transmitido.

En cuanto al texto griego y las decisiones crítico-textuales, la autora evita las posiciones extremas, tanto el hipercorrectismo de un Hercher (muy seguido por Mazal e incomprensiblemente por el Zanetto de la BUR), pero también la postura de conservadurismo textual de un Vieillefond que pueden llegar a extremos de defender un texto incomprensible o morfológicamente inaceptable. La autora va intercalando todas sus propuestas en el comentario y, sobre todo, las diferencias con su texto de referencia, la edición de Vieillefond, y aquellos pasajes en los que se separa de la lectura transmitida por el códice, aunque en estos últimos haya ausencias notables (p. ej. en 1.3.19 la trasposición de βεβηκῶς ἐπὶ τῶν κλάδων tras ἀνερριχᾶτο de Lesky no señalada; en 1.13.45 la forma θεραπείαν de Mercier por el θεοπρεπείαν del códice; o en 1.13.61-62 los cambios propuestos por Lesky μαστροπὸν <καί;> μοιχείας [καὶ] τῆς ἑαυτοῦ γαμετῆς <συλλαβεῖν>). En la mayoría de los casos las decisiones están arropadas por una correcta aplicación del *usus auctoris* o de los usos lingüísticos de la época (la autora está muy atenta a los estudios de Arnott); por las cláusulas rítmicas, si bien para nosotros no debería ser argumento decisorio; por la autoridad de los estudiosos del texto, aunque a veces pueda resultar excesiva, como por ejemplo en 1.4.9-10 la inserción <τοὺς εὐλαβῶς ἐγχειροῦντας> propuesta por Lesky o el cambio en 1.24.8 de ὄν por πάντων de Zanetto para el que, a nuestro entender, se parte de la premisa errónea de una coordinación «lógicamente necesaria» entre ὑπερορᾶς y ἐκδέδωκας; o por una excesiva fidelidad a la fuente de inspiración, aunque esto no sea siempre necesario, como bien sostenía Boissonade (p. 405) poniendo de ejemplo una corrección al códice en 1.12.21-22: *potuit Philostrati verba mutuari et mutare*. En algunos pasajes la autora toma partido por una propuesta, pero en el comentario sospecha de ésta o pondera la posible conveniencia de otra; así, por ejemplo, en 1.19.46 mantiene la forma ἀπέστησεν, pero se deja seducir por el ἀνέστησεν de Cobet sostenido por un pasaje de Demóstenes que pudiera ser la fuente del epistológrafo; en 2.14.7 donde no parece ver con malos ojos la posibilidad de que la forma Ἔρωτα sea una glosa; o en 2.21.2 donde acepta la forma ἄψαιμι, pero admite la plausibilidad de la corrección ἀψαίμην propuesta por Reiske.

En el apartado de erratas, hay que celebrar que Drago vuelva a rescatar el ἐρωτικῶς de 2.8.10 que había sido omitido inexplicablemente por Zanetto, Mazal y Vieillefond; pero, al mismo tiempo, lamentar que haya suprimido el ἐρωτικὴν ante αἰτιώμενος νόσον de 1.13.11 que Mazal omitió, Vieillefond rescató y Zanetto volvió a sepultar. Así también en 1.18. *Tit.* en el códice no se lee MEIPAK sino un diáfano μετρακιοφιλή (quizá aquí se haya visto traicionada por la *adnotatio* de la edición de Boissonade, p. 477); o en 2.10.4 que suprime, como todos los editores del siglo XX,

el ἄν del códice ante αἰσχροῦς y poco más adelante no señala que el ἄν ante ἦτρον de 2.10.6 es un añadido de Hercher.

Otro de los méritos de la autora ha sido sacar a la luz a los autores de algunas intervenciones sobre el texto que habían sido silenciadas en el aparato crítico de Vieillefond, por eso no se explica bien que para algunas inserciones —que están perfectamente indicadas en el texto— no se especifique su autoría en el comentario: 1.7.24 <δὲ> de Mercier; 1.26.1 <σῆν> de Bast; 1.26.7 <σε> de Nissen-Lesky; o 2.19.4-5 <ἀγωνιζομένων> de Mazal (*mon.* Heberdey).

Por último, se ha de señalar que en un comentario con más de un centenar de notas crítico-textuales sólo se encuentra de forma anecdótica algún error en la atribución de alguna corrección (p. ej. βελτίων de 1.7.6 no es de Vieillefond, sino de Mercier); en silenciar lo que es de un autor (p. ej. el texto de Vieillefond 1.3.57-58 es en realidad de Boissonade); o en atribuir a un corrector lo que es fruto de una *manus emendatrix* del códice (p. ej. el πόρνας de 1.14.2 que proponía Reiske está ya en el códice).

Pero si todo es excelente en este libro, los mayores méritos habría que atribuirse-los sin duda al análisis literario. Lo que en apariencia pudiera parecer un comentario al modo anglosajón, línea a línea, es más bien el soporte lingüístico-literario para uno de los estudios más maduros y reflexivos que nunca se hayan hecho sobre la obra de Aristóneto. La autora logra unidad y coherencia en un tipo de análisis global de la carta y del proceso de construcción literaria que se desarrolla en torno a un núcleo dominante. Para ello la autora mantiene un continuo balanceo sobre el eje de la transversalidad genérica y el de la temática. Cierto es que no todas las cartas del epistolario permiten un acercamiento con la misma profundidad y también que algunas de las cartas ya habían sido objeto de estudio por la autora y por otros estudiosos, pero esto no hace sino garantizar la solidez de las argumentaciones. Algunos de los comentarios son realmente dignos de ser destacados: *Ep.* 1.2 y su imbricación conceptual con el juicio de las diosas dirimido por Paris en el Ida; *Ep.* 1.5 y su relación textual y temática con *La samia* de Menandro; la contaminación trágico-cómica de *Ep.* 1.6 —aquí nosotros preferiríamos hablar de «inversión genérica»—; la interpretación sobre los *voyeurs* mitológicos a propósito de *Ep.* 1.7; la identificación de los pilares de *Ep.* 1.8 en la turbación del equilibrio psico-físico provocado por la pasión y la función terapéutica del canto de amor; el *Misoúmenos* de Menandro como modelo generativo a nivel léxico, estilístico y en los contenidos de *Ep.* 1.17; *La trasquilada* menandrea como modelo dominante (frente al que algunos han querido ver en los *Diálogos de heteras* [8] de Luciano o en *El arbitraje* de Menandro) de *Ep.* 1.22; *La trasquilada* también, por la estructura narrativa y otras *iuncturae* y pruebas léxicas, como modelo de *Ep.* 2.1; el personaje de Medea de Apolonio de Rodas y su peso en *Ep.* 2.5; la parodia de los motivos epitalámicos de *Ep.* 2.6; el *rovesciamento* del motivo de las *dirae* de *Ep.* 2.9; o el extraordinario comentario de *Ep.* 2.13 a la luz del *topos* del ‘lamento della donna abbandonata’.

La obra concluye con un índice de siglas y referencias bibliográficas (pp. 617-638), un índice de pasajes discutidos (pp. 651-656) y un índice de nombres y cosas destacadas y de términos griegos y latinos (pp. 639-650) que, dado el carácter casi enciclopédico de las enjundiosas notas del comentario, puede ser considerado como uno de los más útiles y actualizados instrumentos de consulta general para cualquier estudioso que se acerque a la literatura griega de tema erótico.

En definitiva, no existía hasta la fecha un comentario crítico-literario íntegro del epistolario de Aristéneto y, en nuestra opinión, A. T. Drago era de los pocos estudiosos que podía dar cumplida solución a esta laguna. El resultado no ha podido ser más brillante.

RAFAEL J. GALLÉ CEJUDO  
Universidad de Cádiz

MARTÍNEZ FERNÁNDEZ, ÁNGEL, *Epigramas helenísticos de Creta*, Manuales y Anejos de Emerita, XLVIII, Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, 2006, 346 pp.

El profesor Ángel Martínez Fernández (Universidad de La Laguna) viene trabajando sobre los epigramas cretenses desde hace casi dos décadas: uno de los primeros frutos de esta dedicación fue su estudio «Notas sobre el vocabulario de los epigramas helenísticos de Creta» (*Actas del Congreso de la Sociedad Española de Lingüística. Tenerife, 2-6 de abril de 1990*, Madrid, 1990, vol. I, pp. 241-246). El libro que ahora reseñamos culmina en buena medida su trabajo en este campo, pues en él se presenta una edición crítica de todos los epigramas de aquella isla (cincuenta y cinco) datados en la época helenística.

El volumen presenta una Introducción (pp. 23-50) en la que se presenta un estado de la cuestión sobre el epigrama griego de procedencia epigráfica. Martínez Fernández constata la necesidad de ediciones de *corpora localia* que sirvan como base para la elaboración de un corpus homogéneo de inscripciones métricas griegas, del que hoy carecemos (sobre la meritoria obra de W. Peek, *Griechische Vers-Inschriften I. Grab-Epigramme*, Berlín, 1955, cf. pp. 28-29, 31). A continuación, el autor aborda tres asuntos relacionados directamente con la parcela elegida como campo de trabajo: las ediciones previas de los epigramas helenísticos de Creta, la delimitación del corpus y, por último, su lengua y su métrica. Seguidamente se inicia lo que constituye el núcleo del libro, el «Catálogo de los epigramas helenísticos de Creta» (pp. 51-283), organizados según un criterio geográfico y distinguiendo los que proceden de Creta central (núms. 1-26) de los originarios de la parte occidental de la isla (núms. 27-39) y de la oriental (núms. 40-52); al número de cincuenta y cinco inscripciones se llega

entre las páginas 277 y 283, en las que se discuten los casos de dos epigramas de datación incierta, así como uno perdido de Pyloros, catalogado como dudoso.

El catálogo de los epigramas procedentes de cada una de las tres zonas de la isla se presenta, según lo habitual, conforme a un criterio geográfico, de acuerdo con los nombres de las localidades de procedencia; a su vez dentro de cada una de ellas las inscripciones vienen presentadas en orden cronológico, básicamente respetuoso con la ordenación que presenta el material en la edición de Margarita Guarducci (*Inscriptiones Creticae*, Roma, 1935-1950). El proceder de Martínez Fernández en relación con cada una de las cincuenta y cinco inscripciones es coherente: tras ofrecer la ficha epigráfica de cada epigrama y hacer una breve presentación de éste, incluye la edición del texto griego, acompañada de aparato crítico, presenta una traducción al castellano, un comentario detallado y, por último, un repertorio de referencias bibliográficas; las cuestiones tratadas en la sección de comentario se refieren a las circunstancias de cada inscripción, a su contenido, a sus contextos histórico y literario (téngase en cuenta que el recurso de las inscripciones métricas a la norma y el uso literario las convierte en testimonios significativos de la literatura popular griega), así como a sus peculiaridades epigráficas; igualmente se comentan las singularidades lingüísticas, que, en general, tienen poco que ver con el dialecto cretense salvo por lo que se refiere a la denominación de algunas instituciones. Las setenta últimas páginas de la obra con numeración en arábigos incluyen un Apéndice métrico (con dos únicas excepciones, núms. 48 y 53, todos los ritmos empleados son dactílicos), una extensa bibliografía (más de treinta páginas divididas en distintas secciones), índices y dos mapas de Creta. Los índices que ofrece el autor son los siguientes: uno onomástico (antropónimos, divinidades y héroes, topónimos y gentilicios), una tabla de correspondencias entre ediciones, un índice de lugares de procedencia y otro de lugares de conservación; entendemos que también habría sido útil incluir un índice de *loci paralleli*, que mostrase con la fuerza de los datos la deuda que estos textos epigráficos tienen con respecto a los autores literarios, según se aprecia por ejemplo en el núm. 4 del catálogo, análogo en sus versos 1-2 a *AP VII 251* (¿Simónides?). Las páginas finales, numeradas con romanos, contienen 88 láminas que ilustran el corpus inscripcional; en el cuerpo del trabajo la presentación de cada inscripción remite a la ilustración correspondiente que aparece en las páginas finales; pensamos que habría sido oportuno que se hubiese incluido también un índice de láminas en el que se indicara a qué inscripción corresponde cada una.

Una cuestión que se debe plantear siempre quien edita un texto antiguo es la que formulaba así M. West en su manual de crítica textual (*Textual Criticism and Editorial Technique Applicable to Greek and Latin Texts*, Stuttgart, 1973, p. 61): «Is your edition really necessary?». Tal pregunta ha de recibir sin duda una respuesta afirmativa en el caso del libro que nos ocupa. El profesor Martínez Fernández ha rellenado una laguna con este volumen, que servirá de base para ediciones posterior-

res de carácter más general. La empresa se ha desarrollado además con coherencia y acribia, desde la más escrupulosa autopsia de todos los monumentos epigráficos conservados, bien estuviesen recogidos en museos, bien hubieran de ser visitados directamente sobre el terreno. Podrá quedar para el futuro, como continuación de este trabajo, la edición del material epigráfico cretense datado en época imperial, al que se refiere el autor en la página 39 de su monografía.

JOSÉ B. TORRES  
Universidad de Navarra

ILDEFONSUS TOLETANUS, *De uirginitate sanctae Mariae, De cognitione baptismi-De itinere deserti*, YARZA URQUIOLA, V. (ed.); *De uiris illustribus*, CODOÑER MERINO, C. (ed.), Corpus Christianorum Series Latina – CCSL CXIV A, Turnhout, Brepols, 2007, 644 pp.

Con buen criterio se recogen en un único volumen de la Serie Latina del *Corpus Christianorum* las tres obras conservadas de Ildefonso, obispo de Toledo. Su presentación —con amplios estudios introductorios, edición crítica e índices— sigue las pautas adoptadas en esta prestigiosa colección. Nuestra atención se fijará más en los dos primeros tratados (*De uirginitate sanctae Mariae* y *De cognitione baptismi-De itinere deserti*) ya que *De uiris illustribus*, en edición de la admirada profesora Codoñer Merino, es —salvo ligeros y positivos retoques— reimpresión de la publicada en 1972.

Refiriéndonos en primer lugar al tratado *De uirginitate*, el editor realiza un exhaustivo estudio introductorio (pp. 21-144) en el que se abordan los aspectos fundamentales de la obra: autor y cronología del tratado, difusión y finalidad del mismo, estructura de la obra, sus fuentes, notas morfológicas y sintácticas, estilo, etc. Haciendo una síntesis obligada de los puntos más reseñables, hay que decir que *De uirginitate* se enmarca en un espacio y tiempo concretos, como son la sede toledana y las relaciones Iglesia-Estado, personificadas en Ildefonso y Recesvinto, por lo que tiene en alguna medida una intencionalidad religiosa y política concretas; que, sin embargo, dicha obra tiene a su vez una finalidad formativa y apologética —catequética, podríamos decir— de carácter intemporal, reivindicativa del Nuevo Testamento frente al Antiguo (polémica antijudía en cuanto a las lecturas literal y alegórica de la Biblia) y, más en concreto, de la persona de Cristo, Dios y hombre a la vez, y de la maternidad virginal de María.

Esto último se comprueba, además de por el contenido, por la estructura del tratado. Si, desde un punto de vista descriptivo, en su estructura se distinguen cinco partes, de las cuales la más importante y que ocupa el lugar central de la obra es el ca-

pítulo *Contra Iudaeos*, el *De uirginitate* de Ildefonso presenta una estructura binaria: la idea primera debió de ser, siguiendo a Isidoro de Sevilla, un nuevo tratado *Contra Iudaeos*, del que formarían parte el prefacio y la invectiva antijudía (primer tema) y al que se le añadirían otros capítulos sobre la virginidad mariana con motivo del traslado al 18 de diciembre de la conmemoración de la Anunciación a María (segundo tema). Por lo demás, la obra responde, de manera general y siempre con la debida cautela al hablar de géneros literarios entre los cristianos, al género específicamente cristiano conocido como *liber* o *libellus*, es decir, un escrito doctrinal de intención polémica, destinado a la exégesis de uno o varios puntos del dogma católico. No obstante, se trata de una obra de marcada artificiosidad retórica y en la que se dan cita, además, elementos de *laudatio* y de otros *genera causarum*.

Precisamente, a esto último responde el estilo del tratado, denominado sinonímico y consistente en la repetición de un concepto, apoyándose en reiteraciones con expresiones paralelas; pretende ser un «estilo elevado», con un vocabulario rico y elegante. En cuanto a las fuentes del tratado, son indicadas las esperables: la más utilizada, Isidoro, aunque en unos capítulos más que en otros; Ambrosio de Milán, Jerónimo, Agustín (el título), Gregorio Magno y, por supuesto, la Biblia. No se dice mucho, sin embargo, sobre la técnica compositiva y la utilización de esas fuentes por parte de Ildefonso. Esta parte termina con las acostumbradas notas sobre ortografía —siempre un aspecto muy resbaladizo—, morfología y sintaxis del tratado, estas últimas con poca relevancia y comunes en otros autores de la época.

En cuanto a la tradición manuscrita de este tratado, el editor ha colacionado cincuenta y un testimonios, de los que se hace cumplida descripción; de las ediciones existentes se da una escueta referencia. Igualmente se realiza un estudio exhaustivo sobre dichos testimonios, así como de la historia de la tradición manuscrita; ello tiene su expresión gráfica en un *stemma codicum* complejo, en el que aparecen múltiples relaciones transversales y horizontales, muy propio de un estadio bastante tardío de la transmisión del texto. Acertadamente, para la edición crítica propiamente dicha se han recogido solamente las variantes de dieciséis manuscritos.

La edición propiamente dicha (pp. 145-264) presenta el texto latino, al que se adjuntan distintos aparatos: uno de referencias y citas bíblicas, otro de fuentes, y un aparato crítico muy amplio —con variantes ortográficas, incluso—, presentado de forma negativa. Al final de la edición se recogen unas notas adicionales, en las que se exponen preferentemente los distintos criterios de elección de la lectura adoptada por el editor.

El segundo de los tratados de Ildefonso (*De cognitione baptismi-De itinere deserti*) está precedido igualmente por un amplio estudio introductorio (pp. 227-342), en el que se da cuenta de la autoría (es obra cierta de Ildefonso) y cronología del tratado (entre los años 657-667), así como de su finalidad y destinatarios: la obra no tiene sólo una finalidad práctica inmediata, como «simple catequesis» (destinada al

clero en general), sino que quiere ser también una reflexión global e intemporal sobre la doctrina básica del sacramento del bautismo y sus implicaciones posteriores. En cuanto a la estructura del tratado, éste se divide en dos libros. En el primero de ellos (*De cognitione baptismi*), de 149 capítulos agrupados en cuatro apartados según el editor, Ildefonso expone la historia, simbología y liturgia del rito del bautismo, así como las ceremonias preparatorias para su recepción; el segundo libro (*De itinere deserti*), de 90 capítulos repartidos igualmente en cuatro apartados, presenta un orden más libre que el primero y tiene un propósito ascético y místico, destacando en él la descripción simbólica del «camino del desierto», en cuya travesía se encuentra el cristiano con cuatro series de regalos carismáticos.

Las fuentes del tratado, compuesto según el propio autor a base de materiales tomados de autores anteriores (el propósito es continuar la tarea de los Padres de la Iglesia, realzando a la par la sede de Toledo), son en los dos libros Isidoro, Agustín y Gregorio, por este orden de influencia, con una presencia testimonial de Jerónimo. Por otra parte, las páginas dedicadas a los aspectos morfológicos y sintácticos de la obra certifican la corrección lingüística como norma, con ligeras desviaciones de la misma.

Para la elaboración de esta edición, el editor ha utilizado, como es lógico, los dos testimonios manuscritos existentes (uno de ellos fragmentario), que por otra parte no tienen filiación entre ellos; igualmente se hace referencia a las cuatro ediciones de este tratado. La edición propiamente dicha (pp. 343-471) presenta el texto latino, al que se adjuntan distintos aparatos: uno de referencias y citas bíblicas, otro de fuentes patrísticas, y un aparato crítico con muchas enmiendas y conjeturas «lógicas» introducidas por el editor, totalmente necesarias si se tiene en cuenta la escasez de testimonios manuscritos. Éste es probablemente el motivo de que no se recojan en este caso unas notas adicionales, como sucedía en la edición del *De uirginitate*.

Como ya dijimos al principio de esta reseña, el *De uiris illustribus* de Ildefonso de Toledo se nos presenta en la edición realizada en su momento por la Dra. Codoñer Merino (pp. 473-617). En el prólogo a la reimpresión la editora se refiere al mantenimiento, sin cambios, de la introducción hecha en su día, ya que ponerla al día —cosa que no se descarta en un futuro— exigiría una revisión a fondo. En cuanto a la edición crítica, apenas ha sido modificada, salvo en su presentación formal y en algunos puntos concretos del apartado relativo a la transmisión manuscrita y del aparato crítico (éste resulta más claro), subsanándose algunas erratas que presentaba la edición de 1972. En cuanto a la Bibliografía, se ha añadido el apartado de Ediciones/Fuentes, así como ciertos títulos, sobre todo de «tradición de género» y de «historia». Nos sumamos a las opiniones vertidas en su día en las más prestigiosas revistas de la especialidad sobre esta edición, destacando la idoneidad y pertinencia de la misma.

El volumen con las tres obras de Ildefonso de Toledo termina con los necesarios y útiles Índices (*Index locorum S. Scripturae* e *Index auctorum*), aunque referidos

exclusivamente a las ediciones realizadas por el Dr. Yarza Urquiola. Para finalizar, hay que hacer notar que en un *opus magnum* de este calibre se han deslizado algunas erratas materiales, del tipo de «INTRODUCCIÓN», «EDICIONES», «ADICIONALES» (en los encabezamientos de algunas páginas). Igualmente, en el *stemma codicum* del *De uiris illustribus* se ha deslizado un error, ya que el ms. Escorial d.I.1 (V) aparece como Y. Reiteramos, pues, el acierto en recoger en un único volumen del *Corpus Christianorum* las tres obras conservadas de Ildefonso, obispo de Toledo y damos fe con estas líneas del rigor y propiedad con que los editores han afrontado el estudio y la edición crítica de dichas obras, que, aparte de su valor exegético y doctrinal, constituyen un testimonio excelente de la labor social, pastoral e incluso política de la iglesia toledana y de sus dirigentes en época visigoda.

CÉSAR CHAPARRO GÓMEZ  
Universidad de Extremadura

NEGRI, MONICA, *Pindaro ad Alessandria. Le edizioni e gli editori*, Antichità classica e cristiana, 34, Brescia, Paideia Editrice, 2004, 253 pp.

No abundan los trabajos sobre la historia del texto de Píndaro en la Antigüedad. Más de medio siglo después de que apareciese la clásica aportación de Jean Irigoin (*Histoire du texte de Pindare*, París, 1952), en la que se analizaba la transmisión de Píndaro en su conjunto y que todavía resulta insustituible en muchos aspectos, Monica Negri presenta una nueva contribución monográfica, cuyo objetivo fundamental es —según contraportada— el de «individuare i criteri editoriali che guidarono i filologi alessandrini, in particolare quello che più di ogni altro avrebbe lasciato la propria impronta sull'edizione delle opere pindariche, Aristofane di Bisanzio». Con este fin, la autora procede a reexaminar con cierto detalle el conjunto de las fuentes, tanto antiguas como —en ocasiones— de época bizantina (incluido el rico corpus de escolios al texto pindárico, basado en última instancia sobre el trabajo realizado en la Antigüedad por Aristarco y Dídimo), exégesis que constituye la base de su obra y que sustenta una de sus conclusiones esenciales: la de que el orden de los libros en la edición de Píndaro atribuida tradicionalmente a Aristófanes de Bizancio (en cuanto compilador de la producción pindárica en su integridad) se produjo —al menos en el caso de los cuatro libros de epinicios, últimos quizá de los diecisiete libros que componían la edición alejandrina y únicos conservados hoy en su práctica totalidad— según un criterio fundamentalmente jerárquico (y descendente, de mayor a menor prestigio de los certámenes en cuestión), no cronológico. Tal sería el fundamento de la serie en que se sucedían *Olimpicas*, *Píticas*, *Ístmicas* y *Nemeas*.

La autora dedica el capítulo inicial de su obra (pp. 11-15) al estudio de la labor de Zenódoto —posible autor de una διόρθωσις o ‘corrección’ y ‘transcripción’ del texto pindárico, más que de una edición (ἔκδοσις) propiamente— y de Calímaco (responsable a buen seguro de una catalogación y clasificación de la obra de Píndaro, en el marco de sus famosos Πίνακες, sin mayores indagaciones de tipo textual) como pionera de la realizada por Aristófanes de Bizancio (ca. 265-190 a. C.) varias décadas más tarde. Como se sabe, la clasificación de los epinicios pindáricos se realizó según la localización geográfica del certamen en que el atleta celebrado había obtenido la victoria (frente a lo ocurrido en el caso de Simónides, por ejemplo, cuyos poemas se ordenaron según el tipo de competición deportiva) y —al menos ya desde Calímaco— parece haber mostrado en la Antigüedad el orden mencionado: *Olimpicas*, *Píticas*, *Ístmicas* y *Nemeas* (frente a los manuscritos bizantinos, con inversión de los dos últimos grupos, «probabilmente in connessione col passaggio dal rotolo al codice» según se apunta como hipótesis en pp. 14, n. 1 y 25, n. 1). Suele atribuirse a la edición de Aristófanes de Bizancio —hoy considerada por la mayoría de los estudiosos como «canónica» en la Antigüedad— la división de la obra de Píndaro en diecisiete libros (cf. frag. 381 *incertae sedis* Slater, extraído del *P. Oxy.* 2438, ss. II-III), así como la distribución colométrica de las odas. También habría sido este erudito alejandrino quien colocó a Píndaro al frente de los nueve líricos griegos (cf. Quintiliano, *Inst. or.* X 1.61: *nouem lyricorum longe princeps*, primacía que también se señala en VIII 6.71; en general cf. pp. 30-31, n. 3), una apuesta que se vería ampliamente corroborada por el práctico abandono que sufrió el resto de los líricos ya en la transmisión griega antigua. Por lo demás, la *Vita Vaticana* le atribuye el haber colocado en la posición inicial del corpus la célebre olímpica primera (p. 25), de fama reconocida en toda la Antigüedad y «el más bello de todos los cantos» en opinión de Luciano (*Gallus* 7), en detrimento de la segunda composición del grupo, premio a una victoria en carrera de cuadrigas y, por tanto, anterior en la jerarquía deportiva, poema al que Calímaco quizá reservaba además el primer lugar en su ordenación de los epinicios (p. 173) y cuyo inicio —reflejado en orden inverso por Horacio, *Carm.* I 12.1-3: *Quem uirum aut heroa ... Quem deum?*— se consideraba, según el testimonio de los escolios, buen ilustrador del género (cf. pp. 32 y 33, n. 1). Negri justifica mediante hipótesis diversas—tanto de consideración jerárquica como de carácter estético— esta posible anteposición realizada por Aristófanes (pp. 28-30), acorde con el criterio que habría aplicado este mismo erudito en el caso de su también supuesta edición de Baquilides (ordenación de los epinicios 1 a 7, frente a lo que ocurre con los numerados del 8 al 13, de más difícil clasificación: pp. 161-169).

Como ya se ha apuntado, buena parte del trabajo de Negri se dedica a refutar la «opinión corriente» (p. 38 y n. 2, en relación a Deas e Irigoín, entre otros) de que fuera la cronología relativa de la fundación de los juegos panhelénicos (776, 582, 581 y 573 a. C. respectivamente), competiciones de carácter sacro y dotadas con premio

meramente simbólico (ἱεροὶ καὶ στεφανῖται), la que determinó la mencionada ordenación de los epinicios por parte de Aristófanes, Calímaco o incluso ya Zenódoto. «La cronología degli agoni» —cuestión de vieja raigambre aristotélica, abordada también por Calímaco (cf. frag. 403 Pf.) y otros autores— ocupa las páginas 44 a 118. Además de indagar en el contenido y la fiabilidad de un gran número de testimonios (atribuyendo por ejemplo una cierta impronta de autenticidad aristotélica al frag. 637 Rose del *Peplo*; cf. pp. 59, 62), la autora insiste en cómo Olimpia no ocupa el primer lugar en la clasificación de ninguna de las cronologías antiguas, de modo que su prelación no parece haber tenido base cronológica —necesariamente inconsistente desde el punto de vista científico, por lo demás, en la época— y sólo podía deberse a una jerarquía basada en el prestigio y de carácter tradicional (p. 73), implícita en el propio elogio pindárico de Olimpia —competición cuatrienal, al igual que la Pítica en Delfos (p. 126)— y quizá ya adoptada por Eratóstenes (pp. 73-74, 101), discípulo de Calímaco, en su *Cronografía* (asimismo caracterizada, por ejemplo, por la exclusión del tiempo mítico anterior a la toma de Troya) y luego por Apolodoro de Atenas en sus *Chronica*. Negri recuerda a este mismo respecto cómo en Homero las competiciones sólo se encuentran provistas, todavía, de carácter funerario (p. 123). La autora considera por todo ello que los editores alejandrinos debieron de atenerse más bien a un principio jerárquico (descendente, como se ha indicado) que atendiese al prestigio e importancia de los agones, así como —secundariamente, dentro de cada libro— a los tipos de competición y a los comitentes de las composiciones (p. 120). La autora indaga en este factor y cree poder documentarlo con cierta nitidez a partir del siglo V (p. 121), mientras incide en el elemento añadido que pudo suponer en el caso de la Olímpica primera —como apunta la *Vita Vaticana*, que reflejaría reflexiones genuinamente aristofánicas según se resume en p. 152— el relato del mito de Pélope y su victoria en la carrera de carros sobre Enómao (p. 130). Otros factores de ordenación actuarían asimismo, aunque con desigual influencia, como por ejemplo el deseo de agrupar las odas dirigidas a un mismo vencedor (p. 157).

Negri concluye, en fin, que el criterio alejandrino preponderante —extensible al caso de Baquilides al menos (p. 164)— fue de carácter práctico (p. 160), tendente a favorecer una ordenación de las composiciones que fuera sencilla, fácil de aplicar a otros repertorios poéticos y relativamente flexible. El erudito alejandrino habría combinado esencialmente —en la práctica, aunque quizá nunca de forma expresa en obra escrita *ad hoc* (pp. 173-174)— tres principios: el jerárquico, el de carácter estético-artístico y la propia *auctoritas* del poeta (p. 171), una cierta «concatenación de jerarquías», en suma (p. 213). El buen resultado de este esfuerzo habría determinado que su edición, en su conjunto (de los himnos a los epinicios, del ámbito divino al humano, como sugiere la *Vita Ambrosiana*), adquiriese un carácter canónico frente a propuestas basadas en otros criterios o destinadas a ámbitos privados y no necesariamente eruditos. En este sentido, la autora pone en cuestión —sin entrar esta vez en el

detalle de los muchos problemas existentes al respecto— las reservas expresadas en 1987 por Race en *RhM* 130, pp. 407-410, y defiende como probable la existencia de esa edición «canónica» antigua que sustentase materialmente, por ejemplo, la labor comentadora de Aristarco y Dídimo (pp. 218-219); así, el orden del corpus pindárico que refleja Horacio en *Carm.* IV 2, coincidente con el testimonio del *P. Oxy.* 2438 en el hecho de iniciar su elenco con los ditirambos y concluir con los trenos, podría ser —en opinión de la autora— «una semplice coincidenza» (p. 217, n. 1).

Al hilo de todo ello, Negri realiza consideraciones de diverso tipo: históricas, literarias, codicológicas (por ejemplo en p. 219, sobre la falta de orden interno de los rollos en las *capsae*). La obra se presenta con una notable pulcritud, sin que quepa señalar erratas a simple vista (debe enmendarse, por ejemplo, la referencia a Quintiliano en pp. 17, n. 3, y 30: X 1, 61, no I 10, 61); los textos griegos citados —a veces de gran complejidad y dificultad— se traducen en todos los casos. Un índice de pasajes y otro de nombres antiguos cierran el libro.

ÁNGEL ESCOBAR  
Universidad de Zaragoza

## II. LINGÜÍSTICA

WOUNDHYUZEN, FRED C., *Etruscan as a colonial Luwian Language*, Innsbrucker Beiträge zur Kulturwissenschaft, Innsbruck, 2008, 499 pp.

Lo importante de este libro no es el grado de acuerdo o desacuerdo en el detalle que uno pueda tener con él, sino el hecho de que, de manera imparable, cada vez son más los estudiosos que atribuyen al etrusco un carácter indoeuropeo —y, cada vez más, un carácter indoeuropeo minorasiático—. Es una conclusión que resulta evidente para cualquiera que estudie las fuentes antiguas (desde Heródoto), así como mil datos arqueológicos y lexicales y, sobre todo, creo yo, los lingüísticos. Ha sido oscurecido por ciertas tendencias tanto de la arqueología italiana como de la reconstrucción tradicional del indoeuropeo, la que podría llamarse brugmanniana, anterior al conocimiento del hetita y demás lenguas minorasiáticas. Luego hablaré de ellas. Incluso algo tan claro como el carácter etrusco de la estela de Kaminia, en Lemnos, trata de ser oscurecido por algunos.

Pero, con todo, nuestro autor, que ya había contribuido antes al tema (sobre todo en sus estudios sobre los numerales), ofrece datos sobre esta evolución. Menciona por ejemplo a orientalistas como Meriggi y Laroche, añade luego los nombres de Beekes y Bader, y muchos más. Y me satisface especialmente que nuestro autor diga (p. 415) que el debate entre mí (alude a mis artículos en *IF* 1989 y *HS* 1994) y E. Neu (1991)

ha contribuido a que esta tesis haya ganado «respectability among specialist in Indo-European Linguistics». Por cierto, no conoce mi artículo posterior en *Emerita* 73, 2005, pp. 45-56, «El etrusco como indoeuropeo anatolio: viejos y nuevos problemas», que presenta la perspectiva del tema dentro de la Lingüística indoeuropea y añade una larga relación de partidarios del carácter del etrusco como lengua indoeuropea.

Su tesis, en resumen, es la siguiente: el etrusco es «luvita colonial», venido a Italia al comienzo de la Edad de Hierro. Aunque no distingue bien entre luvita, lidio y licio y no menciona el hetita, sin duda por ser más antiguo y, quizá, porque tiene un sistema flexional muy complejo que falta en el etrusco. Como se sabe, la idea del etrusco como hetita, que defendió V. Georgiev, desacreditó por mucho tiempo la tesis del carácter indoeuropeo del etrusco: me alejé de ella desde el principio, aquí no es mencionada.

Dicho esto de entrada, a fin de que el lector pueda ganar perspectiva, diré que el libro es un tanto caótico; sólo en su parte final se enfrenta en algún modo (muy insuficientemente) con los problemas lingüísticos. Aunque van ganando, página a página, con exposiciones en que dominan ya la interpretación de los diversos textos etruscos, ya temas arqueológicos y legendarios (sobre los orígenes romanos de Roma), ya otros de onomástica y léxico.

No puedo entrar en el detalle, pero puedo decir que de varios de estos estudios se obtienen consecuencias gramaticales muy válidas. Me contentaré con dar los títulos de algunos capítulos: «Leyendas sobre objetos portátiles y en tumbas», «Inscripciones bilingües», «Textos estructuralmente transparentes», «Textos recientes», «Ojeada gramatical y etimológica» (donde se habla de los pronombres y el verbo). Sólo entonces se llega a los capítulos «La posición de la lengua etrusca» y «Etrusco e indoeuropeo». Sigue un capítulo sobre la estela de Lemnos, evidentemente etrusca. Más un índice y una bibliografía.

Son importantes los resultados tanto sobre la flexión (pronominal, nominal, verbal) como sobre el léxico. Por supuesto, no puedo entrar en ellos en el detalle. Pero sí he de notar las que me parecen insuficiencias: fundamentalmente, el considerar el indoeuropeo, y concretamente, el minorasiático, como un todo unitario. No entra el libro, por ejemplo, en sus arcaísmos (uso del tema puro, indiferencia a veces entre sg. y pl., N. y G.), la heteroclisia, la falta de flexión politemática, el uso morfológico vario de alargamientos como *-s* (convertidos en sufijos), el origen común (en diferentes grados vocálicos) de las desinencias *-a*, *-ai*, *-i*.

Por otra parte, la comparación se hace indistintamente con las diversas lenguas y no se señalan las innovaciones de las mismas (como las desinencias *-al*, *-ale*). Hay que profundizar más, pienso.

He tratado en alguna medida sobre esto en mis tres artículos sobre el tema. Y en el tercero, citado arriba y, como digo, no conocido por nuestro autor (las cosas escritas en España parece que no se leen), doy indicaciones sobre estos puntos y,

sobre todo, apunto a las causas de la anómala situación que padece el etrusco. Son, pienso, varias:

1. El nacionalismo de los etruscólogos italianos en torno a Pallotino: por puro prejuicio, acudían a cualquier recurso con tal de separar el etrusco de las lenguas del Egeo y del indoeuropeo en general. Esta situación va remediándose, pero lentamente. Puedo citar la gran exposición sobre los etruscos celebrada en Barcelona y Madrid en otoño de 2008: en catálogos y demás ni se mencionaba el tema del origen de los etruscos y su lengua. Un interdicto o tabú parece que sigue pesando sobre el tema.

2. La persistencia, entre los indoeuropeistas, de una concepción tradicional que procede como si el hetita y las lenguas indoeuropeas minorasiáticas no hubieran sido descubiertas: sus arcaísmos e innovaciones son tratadas a partir de un indoeuropeo unitario (¡que había sido descrito cuando, efectivamente, esas lenguas no eran aún conocidas!). He escrito infinitas cosas sobre esto, me limito aquí a citar las dos más recientes<sup>1</sup>.

En suma, pienso que el libro que comento presenta aportaciones importantes, que deben ser estudiadas detenidamente. Y que su tesis, en líneas generales, es cierta: el etrusco es indoeuropeo minorasiático de colonización. Pero es necesario profundizar más: estudiar qué tipo de indoeuropeo minorasiático es y cómo debe colocarse dentro del conjunto del indoeuropeo. De un indoeuropeo, pienso, anterior al politemático descrito por Brugmann y demás.

Esta crítica afecta, por lo demás, a todos los estudios que atribuyen carácter indoeuropeo al etrusco. Llegados a este punto, hay que precisar más. Y prescindir, por supuesto, de las rémoras que he mencionado.

FRANCISCO R. ADRADOS

MINON, SOPHIE, *Les inscriptions éléennes dialectales (VI<sup>e</sup>-II<sup>e</sup> siècle avant J.-C.)*. Volume I. *Textes*. Volume II. *Grammaire et vocabulaire institutionnel*, Ginebra, Droz, 2007, 657 pp. + XXII láms.

Esta obra nace de la tesis doctoral de la autora, un estudio dialectal e histórico de las inscripciones eleas, defendido en 1994 en la *École Pratique des Hautes Études*, y dirigido por L. Dubois.

La autora recoge en un primer volumen todos los textos eleos conocidos fechados hasta el siglo II a. C. con una traducción y un comentario histórico. En total son más de sesenta y dos textos, en su mayoría de carácter oficial. La publicación de este cor-

---

<sup>1</sup> «Must we again postulate a unitarian and uniform Indo-european?», *IF* 112, 2007, pp. 1-25; «A Panorama of Indo-European Linguistics since the Middle of the Twentieth Century: Advances and Immobilism», *JIES* 35, 2007, pp. 129-153.

pus es una puesta al día de la obra de Dittenberger y Purgold, que se había quedado atrasada debido a la aparición de nuevos materiales y debido a la nueva datación de muchos textos gracias al estudio de Jeffery del alfabeto eleo.

Las inscripciones aparecen editadas con todo lujo de detalles, como el lugar de hallazgo, el estado y dimensiones de la inscripción, el lugar donde se encuentra, dirección de la escritura, signos de puntuación, dimensiones de las letras y tipo, datación y criterio de datación, ediciones anteriores y aparato crítico. Además, la autora ha visto personalmente muchas de las inscripciones publicadas y proporciona al final del primer tomo fotografías.

Una primera sección reúne las veintitrés inscripciones más antiguas (hasta el 425). La segunda sección está constituida por los once textos que son posteriores (hasta el siglo II), escritos en koiné y dialecto o en koiná. En la tercera sección están los textos dialectales más cortos (dedicatorias, inscripciones funerarias, etc.). Una cuarta sección está consagrada a la paleografía y la datación.

Además de la edición, la autora proporciona un comentario histórico de las inscripciones, algo de gran interés teniendo en cuenta que el corpus reúne la mayor concentración de documentos públicos de los siglos VI y V para una sola ciudad de la Grecia continental.

El segundo volumen es una gramática descriptiva que consta de fonética y fonología, morfología, sintaxis, y estudios del vocabulario institucional, de las glosas y de los nombres de olimpionicas eleos, además de un análisis del impacto de la koiné y la koiná en el dialecto y un resumen de los rasgos más característicos del eleo con respecto a otros dialectos. El volumen incluye además una concordancia, un índice griego, un índice analítico así como un mapa de Élide y un plano del santuario de Olimpia.

A pesar de que, como se ha dicho, se trata de una gramática descriptiva, la autora presta atención en todo momento a la evolución diacrónica del dialecto. Las inscripciones son en su mayoría de carácter oficial, por lo que constituyen un corpus uniforme, de manera que el dialecto empleado en ellas puede ser considerado como el hablado por las capas altas de la población. Para llevar a cabo su estudio dialectal la autora se ha servido especialmente de la obra de A. Thévenot-Warelle *Le dialecte grec d'Élide. Phonétique et phonologie*, 1988, y de varios artículos importantes de J. Méndez Dosuna.

Indudablemente la obra de S. Minon estudia de forma exhaustiva las inscripciones desde los puntos de vista histórico y lingüístico y destaca por su calidad, siendo el punto de referencia obligado para estudiosos de diversas disciplinas. Con todo, hay algunos detalles que podrían, en mi opinión, haber mejorado el texto, especialmente del segundo volumen. Por motivos de espacio, sólo mencionaré algunos de ellos.

En primer lugar, creo que hubiera sido posible facilitar más la lectura del texto. Por ejemplo, se debería dar la traducción de aquellos términos que sean poco frecuentes o que resulten opacos debido a cambios fonéticos. También se debería indicar en qué

caso, persona o tiempo están las formas citadas. En la parte de sintaxis, la autora hubiera debido dar los contextos de aquellos rasgos que comenta (por ejemplo, en p. 421 ss.), para evitar al lector tener que estar continuamente recurriendo al volumen I.

Por otro lado, no creo necesario mencionar el equivalente de cada rasgo en todos los demás dialectos ni tratar a fondo fenómenos de otros dialectos (como hace la autora, por ejemplo, en la p. 407, a propósito de ciertos optativos cretenses).

En cuanto a la organización de la gramática, llama la atención el orden en el que aparecen estudiados los distintos fonemas consonánticos: en principio, habría sido de esperar, puesto que aparecen tratados tras las vocales, que se hubiera empezado por aquéllos fonéticamente más cercanos a éstas. En cambio, la autora estudia primero las oclusivas, luego la aspiración, seguida de la silbante y de las líquidas. Además, coloca la formación de palabras en la morfología flexiva.

En la parte de fonética a veces extraña la forma de emplear ciertos términos: según ella, en *δαμιουργός* hay «elisión» (p. 311), cuando normalmente se suele referir a este fenómeno como hiféresis.

A veces la autora no menciona todas las explicaciones posibles de un fenómeno. Por ejemplo, la forma *Σκιλλοντιῶν* (p. 314), de *ΣκιλλοFεντ-*, podría explicarse también por hiféresis (no sólo por contracción de /o/ + /e/).

En ocasiones la autora, para ilustrar un fenómeno, da ejemplos que no son pertinentes. Por ejemplo, al hablar de la apócope de las preposiciones, la autora menciona los verbos con preverbo (p. 317). Al hablar de la aspiración en *sandhi*, da *προστιζιῶν*, que no tiene nada que ver (p. 342, cf. p. 367).

Por último, a veces las opiniones de la autora causan cierta sorpresa: se muestra partidaria de una opinión muy discutible de Brixhe, según la cual ζ- (<\*ǰ) se habría conservado en el vocabulario rural (p. 357), y en cambio rechaza explicaciones fonéticas muy plausibles de Méndez Dosuna (p. ej., en p. 303, p. 333, p. 339), sin proponer a cambio otras por lo menos igual de bien fundadas.

En la parte de morfología, no veo cómo *τίθημι* ‘disposer, décider par voie légale’ (p. 367) pueda tener sentido intransitivo. Por otro lado, la -σ- de *δικαστήρ* no es analógica del aoristo sigmático de *δικάζω* (p. 401): simplemente la dental del sufijo -τηρ se unía a un radical en dental, lo que provocaba la transformación de la primera dental en silbante.

En la parte de sintaxis, llama la atención que la autora nunca cita la que, todavía hoy, es la mejor sintaxis del griego, la de Kühner-Gerth. En su lugar, encontramos continuamente referencias a la de Humbert.

En el capítulo acerca de la confluencia de dialecto *koiné* y *koiná* hubiera resultado interesante la comparación entre los textos que la autora estudia y precisamente el grupo de inscripciones más internacionales que la autora deja deliberadamente de lado: las dedicatorias de Olimpia, las copias debidas a iniciativa extranjera, etc.

Por último, el índice de formas griegas no contiene algunas de las palabras que trata la autora, como precisamente la ya mencionada *προστιζῖον*.

De todos modos, a pesar de estos pequeños defectos, esta obra destaca por su exhaustividad y es una obra de consulta buena y útil.

SUSANA MIMBRERA OLARTE

### III. LITERATURA, FILOSOFÍA Y RELIGIÓN

AA.VV., *I luoghi e la poesia nella Grecia antica. Atti del Convegno Università «G. d'Annunzio» di Chieti-Pescara, 20-22 aprile 2004*. A cura di Massimo Vetta e Carmine Catenacci, con la collaborazione di M. Di Marzio, L. Quattrocelli, S. Santoro, Alessandria, Edizioni dell'Orso, 2006, 408 pp.

Nos hallamos ante una obra colectiva, dirigida por profesores de la Università degli Studi «G. d'Annunzio» di Chieti-Pescara, en la que colaboran veinticinco profesores, únicamente de universidades italianas, siendo siete de ellos, como es natural, de la citada universidad. El tema elegido, como muy bien señala el profesor M. Vetta en una breve, pero acertada, «Premessa» («la poesia orale non esiste senza spazi specifici deputati all'ascolto», o «la città deviene accumulato denso di luoghi per la poesia»), se enmarca en una serie de estudios y *Convegni*, celebrados en otras ciudades italianas, en los que se ha elegido, como en esta ocasión, la relación entre la producción cultural, principalmente literaria, y las ciudades y regiones en las que se desarrollaron los diversos temas. De una u otra forma, podemos concluir así, que esos aspectos en Grecia deben parte importante de su interés al lugar geográfico en el que fueron ideados o compuestos por los distintos autores, nacidos o no en esos lugares, desde Lesbos a Sicilia, pasando por Colofón, Mileto, Samos, Calcis, Corinto, Atenas, Esparta, Pilo, Cirene, etc., junto a otros espacios más generales, como el simposiaco o determinados montes e islas, en ocasiones producto de la propia imaginación del poeta, como sucede, posiblemente, con Esqueria, la isla de los feacios. Los autores y sus contribuciones, que nos ofrecen, digámoslo ya, un contenido y un tratamiento científico, en general, muy notable y que aportan siempre alguna novedad en el ámbito de la poesía griega en estudio, a pesar de la recurrencia de lugares muy conocidos, como pueden ser Atenas o Beocia, son los siguientes: Antonio Aloni (Univ. di Torino), «Ricordare Pilo»; Giovanni Cerri (Istituto Orientale di Napoli), «Il posto della Gorgone: dov' è finita la testa di Medusa?»; Massimo Vetta (Univ. di Chieti-Pescara), «Esiodo e i due santuari dell'Elicona»; Albio Cesare Cassio (Univ. di Roma La Sapienza), «La Tessaglia, l'isola di Lesbo e i tratti eolici della lingua dell'epica

greca»; Simona Santoro (Univ. di Urbino), «Calcide e la poesia pederotica»; Ezio Pellicer (Univ. di Trieste), «Scherie, l'isola che non c'è. Topologia dell'immaginario»; Roberto Pretagostini (Univ. di Roma Tor Vergata), «Il simposio nella poesia bucolica di Teocrito: ambientazione e temi»; Antonietta Gostoli (Univ. della Calabria), «Colofone tra epica eroica ed epica buffa»; Luana Quattrocelli (Univ. di Chieti-Pescara), «Tirteo: poesia e ἀνδρεία a Sparta arcaica»; Eleonora Cavallini (Univ. di Ravenna), «Lesbo, Mileto, la Lidia (Sapph. fr. 16 e fr. 96 V.)»; Paola Angeli Bernardini (Univ. di Urbino), «Simonide e le eroine di Corinto: tracce dei *Korinthiakà* di Eumelo?»; Carmine Catenacci (Univ. di Chieti-Pescara), «Pindaro e le corti dei tiranni sicelioti»; Marialuigia Di Marzio (Univ. di Chieti-Pescara), «Bacchilide e Sparta»; Pietro Giannini (Univ. di Lecce), «I riferimenti geografici negli epinici di Pindaro»; Giulio Guidorizzi (Univ. di Tormo), «L'isola e il monte: lo spazio marginale in Filottete e Baccanti»; Marco Fantuzzi (Univ. di Macerata), «La *Doloneia* del Reso come luogo dell'errore e dell'incertezza»; Giuseppe Mastromarco (Univ. di Bari), «Aristofane a simposio»; Maria Noussia (Univ. di Chieti-Pescara), «I luoghi della poesia di Cratete Tebano»; Liana Lomiento (Univ. di Urbino), «La "scoperta" di Atene in Ar. *Av.* 1470-1481 = 1482-1493 = 1553-1564 = 1694-1705»; Franca Perusino (Univ. di Urbino), «L'Atene di Lisistrata»; Giuseppe Zanetto (Univ. di Milano), «Il paesaggio di Samo nell'epigramma»; Massimo Di Marco (Univ. di Roma La Sapienza), «Il paesaggio di Teocrito tra realtà e mito»; Alessandra Manieri (Univ. di Lecce), «Agoni musicali in Beozia: gare di "epinici" nel I sec. a. C.»; Maria Silvana Celentano (Univ. di Chieti-Pescara), «Sparta: la leggenda, l'elogio»; Emanuela Fabbriotti (Univ. di Chieti-Pescara), «Cirene: riscontri archeologici ad alcuni accenni di poeti greci».

A pesar de que los trabajos presentados en este *Convegno* tienen siempre como objetivo la relación entre el espacio geográfico, real o ficticio, y la producción poética, como bien se observa en sus títulos, la variedad en su tratamiento y contenido abre un gran abanico de posibilidades de acercamiento a distintos intereses de los estudiosos del mundo griego antiguo. Por ejemplo, Antonio Aloni, al estudiar la memoria de Pilos en *Iliada*, *Odisea* y el *Himno homérico a Apolo* y su distinta situación geográfica, y examinar los distintos lugares por donde pasan o dicen haber pasado los héroes, concluye con afirmaciones, algunas de tipo literario, que nos llevarían a defender la conexión de la poesía del *Himno* con Homero; Massimo Vetta, al resaltar la relación entre espacio y poesía, ve un doblete de la Pieria y el Olimpo en los dos santuarios del Helicón; Simona Santoro compara la poesía teognidea de carácter erótico, el *Carm. Pop.* 873 P y la llamada «Copa de Néstor», y cree reconocer semejanzas entre los tres testimonios analizados; Ezio Pellicer, por su parte, piensa que todo relato pone necesariamente en juego un mínimo de coordenadas temporales y espaciales, aunque sean muy vagas, como «érase una vez», «en la isla que no existe», etc., y añade que el poeta, al adentrarse a veces en espacios imaginarios, favorece la disposición a la recepción de su trabajo poético, terminando, tras examinar distintas

propuestas, con un aviso sobre determinadas propuestas, en una página web, sobre la isla de Esqueria, que sería la actual Cerdeña; Roberto Pretagostini, sobre los trabajos de L. E. Rossi y M. Vetta sobre el simposio, estudia este espacio convival en la poesía bucólica teocritea y encuentra presente en tres lugares (dos en el *Idilio* 7 y una en el *Idilio* 14) la descripción de un simposio, que analiza, y destaca cómo Teócrito trasladada personajes y temas ciudadanos a una realidad campestre, al tener que insertar la realidad del simposio en un nuevo género literario, el de la poesía bucólica; Giuseppe Mastromarco analiza, junto a la poesía lírica, la presencia en el simposio no sólo de la lírica de los trágicos, sino también de la lírica de Aristófanes, sobre todo de fragmentos de contenido político, como era con frecuencia la *parábasis*, que se convertían en canciones populares que podían ir al simposio; Franca Perusino examina la presencia de la ciudad de Atenas en la comedia aristofánica, partiendo, frente a la tragedia, del juego entre la ficción y la realidad en la comedia, pero señalando, sin embargo, que la *Lisístrata* es la «meglior guida dell'acropoli di Atene»; Massimo di Marco escribe que la descripción del ambiente natural y de la actividad de los protagonistas de los *Idilios* de Teócrito muestra claramente signos «di un rigoroso e sorvegliato esercizio di stilizzazione letteraria», «un mondo sagomato, nel profondo, da una sorta di realismo mitico», en el que falta una referencia a un paisaje, pues sólo existe como *Um-Welt* en relación y en torno a los pastores; Alexandra Manieri, finalmente, sobre el estudio de las competiciones musicales en Beocia defiende que la presencia en las distintas disciplinas de los vencedores en ἐπνίκια, en el siglo I a. C., demuestra la pervivencia en época romana del uso de este tipo de composiciones en honor de generales victoriosos, como Sila frente a Mitrídates, lo que corroboraría, pensamos, la pervivencia e interés en Roma por las composiciones musicales, aunque no tengamos una sola nota, como bien señala Annie Bélis, y nosotros mismos hemos señalado en un trabajo reciente sobre la música en las *Vidas* romanas de Plutarco. En resumen y para finalizar, diremos que la lectura del rico contenido del presente *Convegno*, como hemos señalado al principio de esta breve reseña, puede enriquecer la curiosidad científica de estudiosos del mundo clásico: a nosotros, particularmente, nos ha recordado, además, una pequeña colaboración a esta relación geografía-poesía, cuando estudiamos hace algunos años la geografía musical (es decir, poético-musical) de Grecia según el *De musica* del Pseudo-Plutarco.

JOSÉ GARCÍA LÓPEZ  
Universidad de Murcia

LAMBIN, GÉRARD, *L'Alexandra de Lycophon. Étude et traduction*, Rennes, Presses Universitaires de Rennes, 2005, 303 pp.

La lectura de la *Alejandra* del «obscuro Licofrón» (parafraseando a Estacio) siempre habrá de sortear innumerables elementos de manierismo trágico. No en vano fue considerada, desde la misma Antigüedad, un escollo para los *philologoi*. Sin embargo, a pesar de las dificultades y de la tentación de desánimo que supone el volver a editarla y abordarla, Gérard Lambin, especialista en Homero, la canción griega y Anacreonte, se ha adentrado en la famosa profecía de Alejandra, hija del viejo rey de Troya, que da nombre a una de las obras helenísticas de mayor rango poético. Y la ha abordado con renovadas fuerzas y pertrechado de un gran bagaje de teoría literaria moderna, mediante una correcta traducción francesa anotada.

Pero la *Alejandra* ya fue editada también con traducción castellana por L. Mascialino en la colección *Alma Mater (Licofrón. Alejandra)*, Barcelona, 1956) y, posteriormente, con ligeras modificaciones textuales, en la colección Teubner por el mismo autor (*Lycophonis Alexandra*, Leipzig, 1964), texto que reproduce G. Lambin con escasas lecturas textuales divergentes. Así pues, la edición que reseñamos no cuenta con aparato crítico, a pesar de su utilidad, aunque con el de la edición ya citada de L. Mascialino al lado, dicha carencia puede quedar subsanada.

También vio la luz, pasados unos años, otra destacable aportación en castellano. Nos referimos a la traducción en alejandrinos, sin texto griego, a cargo de M. Fernández-Galiano (*Licofrón. Alejandra*. Biblioteca Clásica Gredos, 102, Madrid, 1987), en donde la acuidad filológica y el excelente dominio de la lengua se evidencian a lo largo del trabajo, provisto de notas y de puntualizaciones de todo tipo, de la mano de uno de los mejores conocedores de Licofrón.

Hace dieciocho años apareció la edición a cargo de M. Fusillo, A. Hurst y G. Paduano (*Licofrone. Alessandra*, Milán, 1991) con traducción italiana, llana y fiel al texto, que, además de presentar a un Licofrón moderno y sugerente en la introducción, es cuidadosa por lo que respecta al texto escogido (pp. 53-56), a pesar de que no cuente con el deseable aparato crítico por razones editoriales. El comentario, muy extenso, a cargo de M. Fusillo (pp. 153-315), es un valioso trabajo propedéutico al estudio de nuestro poema.

Por lo demás, antes de la edición objeto de nuestra reseña, deben citarse tres trabajos mucho más recientes: en primer lugar nuestra edición en lengua catalana: J. A. Clúa Serena, *Licòfron de Calcis. Alexandra*, Barcelona, F. Bernat Metge, 1996. Y sobre las lecturas críticas adoptadas en dicha edición, cf. íd., «Notas críticas al texto de la *Alejandra* de Licofrón», *Emerita* 65, 1997, pp. 57-63. Asimismo, la sugerente obra de Gerson Schade, *Lykophrons «Odyssee». Alexandra 648-819*, Berlín y Nueva York, De Gruyter, 1999. Finalmente, el trabajo de Valeria Gigante Lanzara, *Lico-*

*frone, Alessandra. Introduzione, traduzione e note. Biblioteca Universale Rizzoli, Milán, 2000.*

En nuestra opinión, tres son los méritos que hacen de la edición de Gérard Lambin una obra de cita imprescindible a partir de ahora en el elenco diacrónico esbozado: en primer lugar, la proliferación de notas explicativas a pie de página (hasta 601 con bibliografía *mise au point*), que jalonan la obra de principio a fin. Y en estrecha relación con dichas notas explicativas, un elemento innovador, muy propedéutico y pedagógico: unas lacónicas aunque siempre útiles glosas, en paralelo y cursiva, cada cierto número de versos, a las que el lector puede acceder para descifrar metáforas sobre metáforas o para la intelección del denominado *bestiario licofroneo* (más de sesenta nombres de animales), entre otros ítems.

En efecto, por lo que respecta a este último aspecto (que G. Lambin curiosamente no cita expresamente en su epígrafe titulado «Les comparants animaux», p. 246), recordemos que Licofrón hace un uso casi abusivo de lo que podríamos denominar, parafraseando la expresión acuñada por M. Fernández-Galiano (*Licofrón, Alejandra*, p. 37 ss.), el *bestiario simbólico*, que nuestro poeta tomó prestado de la fábula animalística.

En segundo lugar, otro de los méritos de la edición son las más de ochenta páginas finales dedicadas a abordar, a modo de «Lectures d'*Alexandra*», tanto la denominada «poética de la palabra» (capítulo ya publicado por el autor en *Les Études Classiques* 71, 2003, pp. 129-150), como las «metáforas vivas», en donde las referencias a Paul Ricoeur son constantes y se hacen casi imprescindibles. Finalmente, otros «artificios», como perifrasis, palabras compuestas, etc. Y es que Licofrón utilizó profusamente metáforas «directas», es decir, aquellas en las que el símbolo ocupa el lugar de la persona o de la cosa simbolizada («lloro por los dos ruseñores»: Laódice y Polixena; «... hasta que el león (Heracles) imploró a Zeus...», etc.). Con todo, cabe recordar que, con demasiada frecuencia encontramos verdaderas confusiones en estas metáforas zoológicas y, por ende, dos animales pueden llegar a confluír en una misma persona, como en los versos finales (1435-1450) de la *Alejandra*.

En tercer lugar, la meritoria traducción, que sigue al pie de la letra el apotegma romántico: «so treu als möglich, so frei als nötig», mediante una prosa elegante y que toma préstamos incluso de autores como Ronsard (cf. «Chanson», v. 1, en *Le Premier Livre des Amours = Oeuvres complètes* I. Bibliothèque de la Pléiade, París, 1993, p. 149, que él mismo debía, según nos explicita el mismo G. Lambin, a Licofrón). Pero, además, el editor se ha esforzado por preservar hasta incluso el orden de las palabras y por hacer corresponder a cada verso una línea, «pour permettre aux hellénistes de se reporter plus commodément au texte et nous donner le moyen de garder un peu de sa poésie».

En cuanto a la bibliografía citada por G. Lambin, muy exhaustiva y puesta al día, conviene mencionar, por lo que respecta a la métrica de nuestro poema, los artículos

de A. Del Ponte, «*Lykophronis Alexandra: la versificazione e il mezzo espressivo*», *SIFC* 53, 1981, pp. 101-133 y el más inveterado, y quizá por ello no citado de un modo expreso, de A. Taccone, «Il trimetro giambico dei frammenti tragici, satirici e comici dell' *Alessandra* di Licofrone», *Atti della Reale Accademia di Torino*, 1904. Acertada es, a nuestro entender, la cita sobre los papiros de la *Alejandra* del trabajo de U. Criscuolo, «Per la tradizione papiracea dell' *Alessandra* di Licofrone», *Dioniso* LIV, 1970, pp. 72-78, y sobre los ecos de nuestra obra y sus modelos helenísticos, los cinco actuales artículos citados de Valeria Gigante Lanzara (cf. p. 299) sobre dicho tema.

En cuanto al texto griego seguido por G. Lambin para su edición, que no es sino el de Mascialino con escasas lecturas textuales divergentes que el editor, aunque lo advierte expresamente, no siempre justifica en nota a pie de página, leemos y constatamos, siempre en relación a nuestra edición y a otras anteriores, algunas lecturas diferentes como las que siguen (citaremos sólo algunas para ejemplificar la divergencia):

v. 100: Nos decantamos por la forma *πλημυρίδος*, opción ortográfica que presentan los manuscritos *AB* antes que por la opción *πλημυρίδος*, propuesta por L. Mascialino y recogida por G. Lambin.

v. 592: *Ἀργύριπα* es una corrección de Scheer, basada en la variante *Ἀργυρίππα* del *Cod. Marcianus* 476, adoptada por Hurst y que nosotros mismos hemos seguido en nuestra edición. Mascialino y Lambin, en cambio, se decantan por *Ἀργυρίπαν*.

v. 790: *κόγλος* es una lectura preferible, a nuestro entender, frente a *κόγχος* que es *lectio facilior*, recogida, sin embargo, en la edición de Lambin.

v. 845: *πέτρων* es una variante que habría que adoptar (cf. ms. *CDET*), habida cuenta de que ya la escogió Mascialino en su edición teubneriana de 1964 (si bien en la primera edición publicada en *Alma Mater*, Madrid, 1956, leemos *πέτρω*, conjetura de Scheer, que sigue también Lambin). El motivo de la elección es, presumiblemente, su dependencia con el dativo *ἀμφελυτρώσει*.

v. 1436: *Αἰγαίαις* es la lectura preferida de acuerdo con U. v. Wilamowitz (*De Lycophronis Alexandra commentatiuncula*, Greifswald, 1883, p. 7), en vez de otras posibles: *ἐν γαίᾳ* (*ABCE* y A. Hurst); *ἐν ναυσὶν* (Scheer). Por otro lado, Holzinger, en su edición de 1895, se decantó por la primera posibilidad, aunque con una ligera modificación, proponiendo *Αἰγαίαις*.

v. 1437: *δῖναισιν ἀρχῆς*. Seguimos también en esta lectura, como L. Mascialino (no así G. Lambin), la propuesta de U. v. Wilamowitz (*De Lycophronis Alexandra...*, p. 7), en vez de la que aparece en los manuscritos, a saber, *δαινῶσιν ἀρχαῖς*, lectura adoptada por Hurst y por Lambin. Con todo, el mismo Holzinger se inclina de nuevo por la primera posibilidad ya conjeturada, si bien con la variante *ἀρχὰς* en vez de *ἀρχῆς*.

v. 1438: *ἄλός*. Nos hemos decidido por esta lectura en vez de *χθονός* como Lambin (cf. *Euphrosyne*, N.S. 16, 1988, pp. 247-255), aunque podría argumentarse a favor de la segunda lectura el hecho de que la idea de «mar» ya ha salido en el verso anterior (*δῖναισιν...*) y que, por tanto, puede haber un cierto pleonasma.

Se trata, en definitiva, de una sólida edición sobre un autor complejo, apoyada en análisis literarios pormenorizados y en notas a pie de página que mejoran la comprensión de una obra abstrusa y alejandrina. Una edición de imprescindible consulta para futuros trabajos sobre el autor y la obra que nos ocupa. Creemos no exagerar si señalamos que en adelante esta edición será punto de referencia ineludible en el análisis de la poética, el autor, el proceso de metaforización y los *realia* de la *Alejandra*.

JOSEP ANTONI CLÚA SERENA  
Universitat de Lleida

RAFFAELLI, RENATO Y TONTINI, ALBA, *Lecturae Plautinae Sarsinates. X. Menaechmi*, Urbino, QuattroVenti, 2007, 185 pp.

Es ya tradición que el grupo de investigadores y profesores de la Universidad de Urbino agrupados en torno al maestro Cesare Questa celebre anualmente un encuentro internacional en Sársina, cuna de Plauto. En estos encuentros, investigadores de renombre actualizan y examinan con rigor filológico los problemas de las comedias plautinas, a una por año. Éste que aquí se reseña está dedicado a la comedia *Menaechmi*, especialmente conocida por ser uno de los modelos de Shakespeare para su obra *La comedia de los errores* y, desde el punto de vista de la producción plautina, por ser paradigma, junto a *Anfitrión*, del recurso dramático del doble.

He tenido la oportunidad de leer todos los monográficos publicados hasta ahora, por mor de mi labor investigadora y docente, y siempre me han resultado útiles instrumentos de profundización en la obra de Plauto. Éste es, obviamente, el objetivo de estos encuentros y, por ello, deduzco, invitan a expertos plautinos extranjeros. Sin embargo, he observado con pesar que este número incumple alguno de los principios que hasta ahora han sido pilares del nivel científico alcanzado por la colección: en primer lugar, llama la atención la ausencia en la nómina de invitados de B. García-Hernández, experto en léxico plautino, pero sobre todo gran conocedor del recurso cómico del doble, que Plauto explota en *Menaechmi*, y que García-Hernández ha estudiado en profundidad en su libro *Gemelos y socios. La comedia de doble en Plauto, Shakespeare y Molière* (Madrid, Ediciones Clásicas, 2000). Esta ausencia podría justificarse por mil factores, ahora bien lo que ya no tiene justificación y debe calificarse de mera ignorancia es la sistemática omisión en la bibliografía de todos los intervinientes en una misma obra (a excepción de un trabajo), esto es, cualquiera de los componentes de los dos grupos de investigación españoles que llevan años dedicados a la investigación plautina, uno sito en Granada y el otro en la Universidad Autónoma de Madrid, amén de otros muchos expertos que se han dedicado y se dedican a estudiar la producción plautina en este país.

Otro principio vulnerado con graves consecuencias en esta obra es el que se refiere a la parte dedicada a la tradición de la comedia en cuestión. Todos los monográficos dedican con acierto un número de trabajos al estudio de la pervivencia e imitación de la comedia plautina que se estudia en la literatura posterior, normalmente italiana. Suelen estar incluidos estos trabajos en el epígrafe de comunicaciones y son breves, pero jugosas, aportaciones a la tradición, sobre todo renacentista, como ocurre aquí con el trabajo de L. Ventricelli, «*Le Gemelle Capavone: il tema della gemellarità in una tragedia tra Cinque e Seicento*» (pp. 171-184). Ahora bien, dedicar más de 80 páginas de un total de 185 al estudio de esta comedia en el Renacimiento italiano y a las condiciones en las que Plauto es transformado y descubierto para el teatro europeo en Italia, como hace G. Guastella en su «*Menaechmi e Menechini: Plauto ritorna sulla scena*» (pp. 69-150), debe calificarse de desproporcionado. No quiero que se me malinterprete, no pongo en duda la calidad del trabajo, extensamente documentado, pero sí la oportunidad de incluirlo en toda su extensión en este monográfico.

Hay otro trabajo dedicado al estudio de Plauto como modelo de Shakespeare: el de R. Mullini, «*La commedia degli errori di William Shakespeare. Riscrivere Plauto nell'Inghilterra Elisabettiana*» (pp. 151-167), original por su planteamiento: el estudio de la comedia de Shakespeare desde dentro, es decir, desde la situación política y literaria inglesa del momento, y cómo esa situación influye en la elección de los modelos clásicos de Shakespeare. Tengo que añadir que habría complementado su análisis de los elementos propiamente ingleses de la obra la lectura del libro arriba citado de B. García-Hernández.

El monográfico se abre con un trabajo poco relevante de G. Burzacchini, «*Sull'ignoto modello greco dei Menaechmi*» (pp. 11-19), que declara que tiene poco que aportar sobre la cuestión de la fuente de esta comedia y así lo demuestra. Se suma a la hipótesis comúnmente aceptada de que el original no parece ser una comedia de Posidipo, por mucho que en el prólogo de la obra se mencione el origen siciliano de la obra.

Así las cosas, ya solo quedan dos artículos por citar, uno fruto del trabajo siempre serio y riguroso de E. Fantham, «*Mania e medicina nei Menaechmi e in altri testi*» (pp. 23-45), donde se analiza la famosa escena del interrogatorio del médico a Menecmo I, considerado loco por su esposa y suegro, después de tantos equívocos y malentendidos, consecuencia de la llegada de su gemelo. Supone la autora que la escena ya estaría en el original, pero que un estudio en detalle de las réplicas y de los juegos de palabras invita a pensar que Plauto manipuló la escena del original y la rehízo a su estilo, cumpliendo las expectativas de su público, a saber, proyectando en el diálogo la profunda desconfianza que los romanos sentían por la ciencia médica.

El último trabajo que completa este monográfico es el de F. Mencacci, «*L'equivoco felice. Lectura gemellare dei Menaechmi*» (pp. 47-68). Sostiene la autora que es precisamente el cambio de nombre de Menecmo II, que de niño se llamaba Sosicles, el que permite los malentendidos en torno al nombre de Menecmo, el encuentro final

de los hermanos y la recuperación de su verdadera identidad y nombre. Es una vuelta de tuerca más a la lectura gemelar de la obra y con ello procura encontrar respuesta al absurdo comportamiento del joven Menecmo II, que, cuando llega a Epicarmo en busca de su hermano gemelo y es confundido una y otra vez, no se percata de que los equívocos sólo se explican si hay un doble, su hermano.

Acabo esta breve reseña con el deseo de que este monográfico dedicado a *Menaechi* sea la única excepción a la por otra parte alta calidad de los demás trabajos dedicados a la comedia plautina. Se trata de un compendio de trabajos desequilibrado en calidad y extensión, pero siempre útil instrumento para el especialista en la comedia latina.

ROSARIO LÓPEZ GREGORIS  
Universidad Autónoma de Madrid

MOUTSOPOULOS, EVANGHELOS A., *Thought, culture, action. Studies in the theory of values and its Greek sources*, Atenas, Academy of Athens, 2006, 318 pp.

E. Moutsopoulos (M.) ha publicado más de cuatrocientos artículos y más de sesenta monografías, muchas de ellas relativas al concepto griego de *kairós* y a cuestiones varias sobre estética, en especial musical, y sobre epistemología (v. p. 4). Ha dedicado estudios a los presocráticos, Platón, Aristóteles, Plotino y Proclo, así como a filósofos modernos. La presente obra es un fiel reflejo de todo este espectro de intereses. No se trata de una exploración sistemática de los valores antiguos y su influencia en el pensamiento posterior, sino de una compilación de treinta y cuatro trabajos de diversa temática, la mayor parte sobre cuestiones de filosofía griega antigua, pero también del mundo bizantino, de la filosofía moderna, e incluso de la cultura europea actual. De acuerdo con el título del libro, los trabajos están repartidos en tres secciones (aunque en ocasiones no quedan claros los motivos de su adjudicación a una u otra): *Epistemological Values* (caps. 1-11, pp. 11-104), *Cultural Values* (caps. 12-24, pp. 105-247) y *Values in the Praxis* (caps. 26-34, pp. 249-318). Por su orientación y naturaleza, los capítulos pueden dividirse en cinco clases:

- 1) Trabajos de análisis e interpretación de textos filosóficos antiguos según los habituales criterios académicos, con notas, bibliografía y citas (4, 8-9, 22-24, 29-30).
- 2) Trabajos de reflexión filosófica (1-2, 20-21, 31).
- 3) Panoramas o esbozos de un autor o un tema sin aparato erudito, que podríamos encuadrar en la alta divulgación (5-7, con textos griegos en las notas; 10, 14-18, 28).

- 4) Notas o apuntes de opinión sobre asuntos muy heterogéneos (3, 19, 25, 33-34).
- 5) Propuestas personales de tipo cultural y ético para el mundo actual, formuladas en un tono cercano a la prédica o al manifiesto ideológico, que aquí no entramos a enjuiciar (11-13, 26-27, 32).

Los capítulos de la primera parte versan en su mayoría sobre aspectos relativos a varios filósofos griegos. Los dos primeros, que pueden considerarse los más densos del libro, se centran en el concepto de *καίρως*, muy caro al autor. En el cap. 1 indaga en este concepto en relación con el auge y la decadencia, en sus aspectos epistemológico y ontológico. El cap. 2 trata sobre la intencionalidad y la racionalidad como partes de la conciencia cuando interviene en el proceso del *καίρως*. Acaba con un apéndice sobre el uso de medicinas. El cap. 3, titulado «Ser y tener», es una defensa de la propiedad privada frente a las injerencias del Estado. En el siguiente (4), M. censura oportunamente la costumbre de calificar la filosofía platónica como idealismo, término que, en puridad, se aplica a corrientes muy concretas del siglo XVIII. A decir verdad, Platón es realista, ya que para él las Ideas no son producto de la mente, sino entidades reales. El cap. 5 destaca la importancia de las matemáticas en la configuración del mundo por el Demiurgo, tal como se describe en el *Timeo*. En el cap. 6 M. expone la concepción aristotélica del mundo y sus características, con una adecuada selección de pasajes, y en el 7 traza una semblanza de Teofrasto, con algún toque humorístico incluido (p. 69). Los siguientes trabajos están dedicados a Proclo: a su función como vínculo entre la filosofía antigua y la moderna, sobre todo en Hegel y el hegelianismo (8); y a la «participabilidad» del Uno a través de las hénadas, unas entidades que Proclo introduce para salvar la distancia entre el Uno y el *Noῦς* (9). Siguen dos pequeños ensayos, el 10, sobre el proceso de Galileo (que critica, pero exonerando parcialmente a la Iglesia, pues lo considera promovido por intereses más personales que teológicos); y el 11, sobre el futuro de la filosofía. En lo que parece una alocución ante un auditorio de filósofos griegos, propugna el surgimiento entre ellos de un pensador-«mesías» que, con una nueva gran teoría, sintetiche y a la vez supere la crisis de la filosofía actual.

La segunda sección se centra más en la cultura y filosofía europeas y tiene un marcado enfoque ensayístico. El cap. 12 trata de la crisis de valores humanistas en Europa y el 13, del diálogo con otras culturas; en ellos, el autor defiende el multiculturalismo y el intercambio de valores como remedio a dicha crisis. En el cap. 14 diserta acerca del origen mediterráneo de Europa y esboza una historia del peso del helenismo en Occidente. Muy similares son los siguientes: el 15, un recorrido algo inconexo por varios elementos de origen griego (sobre todo filosóficos, pero también científicos y artísticos) presentes en la cultura europea; el 17, sobre la evolución histórica y cultural de Grecia (semejante al cap. 14) y el 18, sobre la unidad cultural de

Europa, con énfasis en la filosofía y la religión. Resulta algo fatigoso en sus análisis el exceso de eurocentrismo, que en el fondo puede reducirse a un helenocentrismo: las contribuciones latinas, germánicas o eslavas a la civilización parecen sólo válidas en tanto que influidas por Grecia. Por otro lado, su visión se nos antoja en exceso idílica y optimista, pues no siempre ha habido en Europa un progreso triunfal de la razón y el arte. El cap. 16, sobre el surgimiento de la filosofía en el Egeo, resulta un tanto especulativo y genérico. Tras una breve reseña sobre la apertura de una nueva biblioteca de Alejandría (19), pasamos a capítulos de mayor calado teórico, que abordan aspectos generales de la estética (20-21). El primero contiene muchas apreciaciones interesantes sobre el arte en la vida humana, la filosofía del arte, las teorías y categorías estéticas propugnadas por varios filósofos (cuyas deficiencias critica), la creación y la creatividad, la dialéctica de la producción artística, las técnicas y los estilos, la interacción entre arte y mito (muy sugerente), el plano personal, social y trascendente del arte, las falsificaciones artísticas (perversiones por obra del poder, la ideología o el comercio) y el arte como valor, a lo que se añade una bibliografía un tanto anticuada sobre dichos temas (p. 197). En el cap. 21 M. retoma la idea de creación artística como un proceso dinámico en que se enfrentan la concepción previa y la ejecución hasta llegar al resultado final. Aplica a su análisis el concepto de *καρπός*, con lo que obtiene visiones novedosas, si bien resulta algo reiterativo. Los siguientes trabajos exploran la valoración de la música por parte de la filosofía. El cap. 22 trata de la influencia moral, individual y social que según Platón puede ejercer la música (idea que toma de Damón de Oa) y de sus ideas sobre el sonido y la audición. Cabría esperar un mayor hincapié en la deuda de Platón con los pitagóricos en este terreno. En el siguiente trabajo (23) el autor analiza las alusiones a la música en Aristóteles y su valoración de ésta, muy semejante a la de Platón. El cap. 24 versa sobre el *ἦθος* de los modos en el canto bizantino, que M. considera infundado: han de examinarse sólo en términos estéticos. El último capítulo (25), muy breve, habla de la madre en el pensamiento ortodoxo y contiene afirmaciones tan desconcertantes como que las mujeres gozaron de gran libertad social en la Grecia antigua y que la ortodoxia ha tenido una postura extremadamente liberal hacia ellas.

La tercera parte del libro se centra sobre todo en cuestiones de ética, aplicadas al mundo actual, con varios trabajos sobre pensadores antiguos. En el cap. 26 M. defiende la enseñanza actual de la filosofía y en el 27 propone una nueva ética mundial basada en el humanismo griego clásico, adaptado a los problemas actuales. El cap. 28 es una exposición convencional de los métodos filosóficos de Sócrates, opuestos a los de los sofistas. Son más originales los capítulos siguientes: el 29, donde analiza las cuatro partes de la virtud en las *Leyes* de Platón (*φρόνησις*, *σωφροσύνη*, *δικαιοσύνη* y *ἀνδρεία*) y sus antecedentes en otros diálogos; y el 30, en el que efectúa un examen de la idea de moderación (*μέσον*, *μεσότης*, *μέτρον*) en varias obras de Aristóteles, en especial en la *Ética a Nicómaco*. El 31 es un trabajo largo que aplica

el concepto de *καίρῳ* a la historia. M. sustituye el esquema temporal de pasado-presente-futuro por uno «kaírico», formado por un «todavía no», el *καίρῳ* y un «ya nunca más». Se ocupa también de la intervención de la providencia en la historia. En el cap. 32 reflexiona sobre la exploración del espacio y sus implicaciones éticas. Si M. buscaba un tema del presente y del futuro para analizarlo filosóficamente, podría haber elegido el de Internet, sobre el que se pueden desarrollar muchas disquisiciones sugerentes. Concluyen el libro dos apuntes acerca de los refugiados y sus derechos y obligaciones (33), y sobre las Academias como garantes de la moral social (34).

El autor es claro en sus ideas y conceptos, y recurre a menudo a imágenes, ejemplos y recapitulaciones, por lo que el libro se lee con agrado. A veces encontramos yuxtapuestos artículos que tratan de temas similares, pero habría sido deseable una mayor reelaboración y cohesión entre ellos para evitar reiteraciones. Es el caso de los caps. 8 y 9 (sobre las *hénadas* en Proclo), 12 y 13 (sobre la crisis cultural europea), 14, 15 y 17 (que exponen ideas muy parecidas sobre el desarrollo e influencia de la cultura griega en Europa, p. ej. en pp. 119-122 y 142-143), y 20 y 21, sobre la creación artística como proceso dialéctico (cf. pp. 176-179 y 198-209)<sup>1</sup>. Hay incluso alguna llamativa contradicción, que podría haberse evitado tras un trabajo de revisión: en un capítulo ataca la globalización, mientras que poco después la considera benéfica<sup>2</sup>. Por otro lado, el autor tiene una marcada tendencia a la reformulación de teorías y observaciones ya expuestas en trabajos anteriores, que cita profusamente<sup>3</sup>, lo que resta frescura y originalidad al libro. Asimismo, es censurable que en ocasiones aluda a opiniones de autores antiguos y modernos sin ofrecer referencias concretas<sup>4</sup>. Como error hay que señalar que M. cita el *De mundo* como una obra más de Aristóteles, cuando hay un amplio acuerdo en considerarlo espurio<sup>5</sup>. En general la edición es cuidadosa, pero se observan numerosas erratas a lo largo de todo el libro<sup>6</sup>.

<sup>1</sup> En pp. 111-112 y 145 se recoge la misma cita de G. Berger, pero en dos traducciones distintas.

<sup>2</sup> «The tendency of what we call “globalization” is to impose one sole mode of civilization on the world, thus reducing human to a single dimension» (p. 110). «It seems a good bet that a global culture will soon become if not the unique, at least the leading culture of humankind the world over» (p. 131).

<sup>3</sup> Ver notas de las pp. 31-36, 44-58, 73-99, 197-201, 226-230, 234-244, 251-255, 274-302.

<sup>4</sup> Por ejemplo en los caps. 5, 20 (pp. 163-173) o 28, aparte de otras citas sueltas *passim*.

<sup>5</sup> Páginas 66-67, 227, 232-233. La datación aceptada tradicionalmente era la del siglo I d. C., pero R. Radice ha mostrado con buenos argumentos que ha de situarse entre los siglos III y II a. C. (*La filosofia di Aristobulo e i suoi nessi con in «De mundo» attribuito a Aristotele*, Milán, 1994, esp. p. 14 s.).

<sup>6</sup> *Reviewd* (9), *consciousness* (36), *adikional* (43), *Metaphysies* (70), *inorganic* (71), *achievement* (78), *obious* (99), *experrencing* (107), *littorals* (139), *Dreussen* por *Droysen* (141),

En resumen, el libro es una compilación, en gran medida heterogénea, de trabajos de variado interés y alcance. Destacan los que analizan aspectos concretos de determinados filósofos antiguos, como la mayoría de los dedicados a Platón, Aristóteles y Proclo. Son sugerentes y novedosos los que aplican la teoría del *καίρος* a temas diversos, como la estética o la historia<sup>7</sup>. Los capítulos que consisten en panoramas generales sobre determinados conceptos o autores están, por lo general, bien planteados, pero pertenecen más a la divulgación que a la investigación. Otros trabajos que abordan asuntos variados desde un punto de vista personal son interesantes, pero quizá más propios de foros de opinión que de un libro académico sobre los valores antiguos.

MARCO ANTONIO SANTAMARÍA ÁLVAREZ  
Universidad de Salamanca

ALTHOFF, JOCHEN (ed.), *Philosophie und Dichtung im antiken Griechenland. Akten der 7. Tagung der Karls und Gertrud Abel-Stiftung am 10. und 11. Oktober 2002 in Bernkastel-Kues*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 2007, 160 pp.

El presente volumen reúne la publicación de ocho trabajos sobre los conceptos filosofía y poesía en Grecia antigua, seis de los cuales son conferencias pronunciadas durante unas Jornadas celebradas en Bernkastel-Kues en octubre de 2002, y los dos restantes son trabajos añadidos con posterioridad.

Ya en la introducción se menciona la intencionalidad del título, que se hace eco del famoso trabajo de Hermann Fränkel: *Dichtung und Philosophie des frühen Griechentums. Eine Geschichte der griechischen Epik, Lyrik und Prosa bis zur Mitte des fünften Jahrhunderts* (Múnich, 1976<sup>3</sup>), si bien pueden señalarse otras obras de referencia como la de R. Buxton (ed.), *From Myth to Reason? Studies in the Development of Greek Thought*, Oxford, 1999; o la de K. Morgan, *Myth and Philosophy from the Presocratics to Plato*, Cambridge, 2000, que someten a una revisión profunda la contraposición entre *mythos/logos* que ha prevalecido durante mucho tiempo como esquema básico sobre el origen de la filosofía griega.

---

*postivism* (163), *Inroduction* (198), *rapia* por *rapid* (211), *parformance* (256), *nimerous* (287), *hunan* (297, dos veces), *narure* (313) etc. En la p. 126 se repite una línea, quizá debido a la errata *of couled* en vez de *if coiled*. Son muy raras las erratas en el latín y el griego: *coelo* (64), *ἄνω* (67 n. 27), *λίγουσι* (105). En p. 301 se cita incorrectamente un verso del comienzo de la *Odisea*, que no es *σφῖσιν ἀτασθαλίησιν*, sino *σφετέρησιν ἄ.* (*Od.* I 7).

<sup>7</sup> A la creación artística: pp. 177-179, cap. 21; a la historia: cap. 31; a la figura de Odiseo: 297-302.

El creciente interés por las relaciones entre poesía y filosofía en el pensamiento griego que se observa en los últimos años ha propiciado un cambio de perspectiva en su estudio. Muestra de los avances recientes en este campo son los análisis que aquí se presentan, debidos en gran parte a la nueva visión por parte de los estudiosos hacia el pensamiento griego arcaico, que no separa tajantemente el pensamiento poético del racional, sino que empieza a insistir más en su mutua interacción que en sus diferencias.

El término antiguo para filosofía, como todos sabemos, es mucho más extenso que el término moderno. La «filosofía de la naturaleza» comprendía otras esferas, que actualmente se corresponden con ciencias de la naturaleza (astronomía, física, química, geografía, etc.). El mito, tan presente en la poesía, es en un texto presocrático el contrapunto que marca un cambio de perspectiva, la consciencia de la debilidad de los razonamientos humanos y, más en general, de la inadecuación de la expresión lingüística al fondo que se quiere desvelar. En los presocráticos, por el choque entre el lenguaje poético y mitológico tradicional y la filosofía emergente, se produce una yuxtaposición intencionada del mito y el discurso filosófico. Ya en Parménides y definitivamente en Platón la filosofía se desvía de la observación de la naturaleza hacia la reflexión metafísica. La poesía, por el contrario, no tiende a las realidades objetivas como un fin, como bien afirma J. Althoff en el prólogo, sino que encuentra en ellas su propio material, relacionado de forma determinada con la realidad, pero que observa sus propias leyes. Al intercambio entre los ámbitos de filosofía y poesía en el pensamiento griego van dirigidos los estudios aquí recogidos.

El primer capítulo que versa sobre la relación entre filosofía y poesía desde el punto de vista griego se articula en cuatro puntos, que analizan la postura de Aristóteles ante poesía y filosofía, lo universal en Homero, la filosofía de Platón y la imagen homérica del mundo y, por último, la situación de Aristóteles entre Homero y Platón. El autor, Wolfgang Kullmann, parte de la *Poética* de Aristóteles, exactamente de la definición de poesía que aparece en el capítulo noveno como un género de carácter «más filosófico y elevado» que la historia. Conceptos como lo universal o filosófico en Homero y Aristóteles serán el hilo conductor del análisis que realiza el autor para buscar las causas del arte poético, que en definitiva son las mismas que afectan a los filósofos naturales: una especie de disposición al aprendizaje conlleva un gran disfrute de la vida y, al mismo tiempo, una observación detallada del comportamiento de los demás.

A continuación, el autor analiza la poesía homérica desde esta perspectiva y se pregunta por el significado de conceptos como lo universal o filosófico en Homero y Aristóteles. Por otra parte, una ojeada a los comentarios de Platón sobre Homero arroja luz sobre las fundadas críticas que el filósofo realizó al poeta, a pesar de que el propio Platón da a entender su filosofía como *vollgültige Dichtung*, de modo que no estima discrepancia significativa alguna entre filosofía y poesía.

En el siguiente trabajo Oliver Hellmanns aborda un enjuiciamiento del Aquiles homérico a través de Aristóteles. El autor muestra que el filósofo, en muchos pasajes de sus obras, hace referencia a Aquiles y lo presenta como ejemplo en muchas de sus argumentaciones. Se evidencia asimismo que Aristóteles, junto a las dos epopeyas conservadas hasta nosotros, *Ilíada* y *Odisea*, aduce otras fuentes, en las que se observa que Aquiles desempeñaba otro papel. La terrible deshonra que Aquiles causa al cadáver de Héctor en la *Ilíada* descubre en Aristóteles un cierto estilo histórico-crítico, cuando describe las costumbres tesalias para con sus muertos. Más detallada incluso es la explicación del Estagirita cuando se refiere al carácter de los héroes como símbolo de filosofía moral: una valoración positiva de principio se conjuga con argumentos críticos.

En el tercer capítulo, cuyo autor es Antonios Rengakos, se analiza la estructura temporal del relato de las dos epopeyas homéricas, al tiempo que se compara con la de las *Argonáuticas* de Apolonio de Rodas. Se alude, por tanto, a una transformación poética creativa de la estructura temporal real, en la que se desarrollan los acontecimientos de la realidad. A ello añade el autor principios de investigación en narratología. Mientras los dos poemas homéricos a través de continuas retrospectivas y referencias se distancian de un relato lineal, al tiempo que se reafirman como textos de composición compleja, el texto de Apolonio se desvía hacia una forma de relato cíclica. De este modo, Apolonio se distingue de los poetas contemporáneos helenísticos que en este punto se apoyan con más evidencias en Homero. Solamente sus relatos ofrecen de manera anticipada acontecimientos futuros y se desvían o divergen de la estructura de los relatos lineales.

Sabine Föllinger examina, partiendo de una tesis de Bruno Snell, la función del *Nicht-Wissens* en la lírica griega arcaica y en la filosofía presocrática. Snell había supuesto una disposición especial para expresar los sentimientos de la vida, *ein Lebensgefühl*, en los líricos, que califica de ἀμηχανία. En su estudio se presentan las diferentes interpretaciones sobre el *Nicht-Wissens* que se encuentran en la lírica y se observa el hecho de que su interpretación conduce a diferentes conclusiones, como Snell suponía. Se evidencia especialmente en las brillantes declaraciones de los presocráticos, por una parte, y de los líricos, por otra. Siguiendo el esquema de la teoría lingüística de Searle, Föllinger logra describir de manera muy concreta las diferentes sentencias tanto de filósofos presocráticos como de los líricos.

Sobre el problema en torno al nacimiento de la prosa científica en la Grecia arcaica reflexiona Markus Asper aportando una gran cantidad de detalles. Se ocupa además de un modo nuevo de presentación literaria para contenidos diversos, que hasta entonces habían sido expresados en forma poética. El autor se interesa especialmente por los factores sociológicos, que en cierta medida hubieran podido ser responsables de que una composición escrita, originalmente presentada de manera obligatoria en forma poética, haya podido ser reemplazada por la forma del discurso en prosa.

Asper presenta además muchas otras causas y motivos en este fructífero estudio, que nos pueden ayudar a encontrar respuestas acerca del nacimiento de la prosa científica griega, dentro del complejo legado escrito de la Grecia arcaica.

El siguiente capítulo estudia una parte de las *Nubes* de Aristófanes, en que se produce el primer encuentro del particular héroe Estrepsíades con la escuela de pensamiento de Sócrates. El autor describe en detalle el pensamiento de la filosofía natural dentro de un contexto específico como es el que ofrece la comedia ática y deja ver claramente cómo la categoría poética autónoma de la comedia ática antigua reacciona ante las discusiones sobre temas filosóficos de la época.

Maria Liatsi se ocupa en su contribución del término «amistad» y de cómo lo explica Aristóteles en los libros 8 y 9 de su obra *Ética a Nicómaco*. La amplitud del significado de este término admite en su investigación causas variadas de ambigüedad para su interpretación. Es necesario dilucidar, observa la autora, si una de las causas de ambigüedad se debe a la pregunta obligada de saber si el término amistad se remonta a la virtud (*ἀρετή*) o a un principio general ontológico-semántico de los filósofos y, a partir de esta premisa, intentar resolver lo que podría parecer un problema del pensamiento filosófico arcaico.

Doris Meyer, partiendo de una reflexión metodológica, observa la interpretación alegorizante que el neoplatónico Porfirio de Tiro realiza en su relato *De antro Ninpharum* en la *Odisea*. Uno de los ejes centrales de su investigación es el planteamiento de preguntas sobre la coherencia o sistemática del método exegético de Porfirio. La autora se interesa principalmente por cómo el filósofo puede encontrar justificadas sus manifestaciones filosóficas en forma de poesía y cómo con este método logra convertir la poesía tradicional en una herramienta de las escenas de Homero. Alude asimismo al método, según el cual debemos leer a Homero como a un filósofo.

Cada uno de los estudios incluidos en esta obra presenta puntos de vista novedosos, especialmente metodológicos e interpretativos, que plantean cuestiones puntuales sobre aspectos propios de la literatura griega y de las relaciones entre filosofía y poesía. El tema sigue abierto a las investigaciones de los estudiosos, es más, los planteamientos de algunas cuestiones, como en el caso del héroe poético analizado bajo el prisma de los filósofos, o en el caso de la figura de Sócrates como filósofo natural, sirven de orientación a nuevos estudios y posibles tendencias de interpretación en torno a un campo tan especulativo como es el del pensamiento griego en sus dos manifestaciones escritas. Una miscelánea, en fin, espléndida para reflejar las relaciones entre filosofía y poesía griegas, a través de unos estudios concretos y profundos, que hacen gala en todo momento de una gran rigurosidad filológica.

ROXANA MARTÍNEZ NIETO  
ILC-CSIC

## IV. HISTORIA Y SOCIEDAD

CRUZ ANDREOTTI, GONZALO, LE ROUX, PATRICK Y MORET, PIERRE (eds.), *La invención de una geografía de la Península Ibérica. II. La época imperial. Actas del Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez de Madrid entre el 3 y el 4 de abril de 2006*, Málaga-Madrid, Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga (CEDMA)-Casa de Velázquez, 2007, 377 pp.

El Coloquio Internacional celebrado en la Casa de Velázquez en marzo de 2005 (organizado conjuntamente por las Universidades de París XIII y de Málaga) dio como resultado la publicación del primero de dos interesantes volúmenes consagrados al estudio de la geografía histórica de nuestra Península. En aquel caso, del que ya informamos en estas páginas (cf. *Emerita* 75, 2007, pp. 374-377), la atención se centraba en la época republicana, pero se notificaba ya la celebración de nuevas jornadas en las que se continuó el plan marcado en la siguiente época: la imperial. Fruto de estas últimas (abril de 2006) ha resultado el libro que ahora reseñamos. Con él —y como sus editores reconocen en la «Presentación» (en castellano en pp. 5-8, en francés [«Présentation»] en pp. 9-12)— se cierra este importante ciclo, cuyo propósito ha sido ofrecer una visión de conjunto sobre el papel desempeñado por la ciencia geográfica en el paulatino proceso de dominio romano de Hispania, una ciencia geográfica que, durante el principado, se debatió siempre entre la fidelidad a la tradición y una sensibilidad hacia los nuevos datos que, en todo caso, tardaron en incorporarse y que no lograron disminuir el talante literario de sus máximos representantes, convencidos colaboradores, a pesar de ello, del poder político del momento.

Siguiendo el esquema establecido en el volumen anterior, el contenido se estructura también ahora en tres unidades, que en este caso vienen precedidas por el interesantísimo estudio introductorio (quizás el más atrayente para el especialista en la literatura geográfica antigua) debido a P. Arnaud (Univ. de Nice-Sophia-Antipolis): «Introduction: la géographie romaine impériale, entre tradition et innovation» (pp. 13-46). La primera parte, la más amplia (pp. 47-193), titulada *Las fuentes literarias/Les sources littéraires*, pretende ofrecer una revisión de los cuatro máximos responsables del conocimiento geográfico en la época: Estrabón, Pomponio Mela, Plinio y Tolomeo, y ello desde una doble óptica: tanto como deudores de la rica y antiquísima tradición que tomó forma en el mundo helenístico, como en cuanto modeladores del ideario geográfico posterior (e incluso moderno). Al primero de ellos se dedican dos estudios: «Strabone e la tradizione della geografia ellenistica» (F. Prontera [Univ. de Perugia]: pp. 49-63) y «La représentation de l'espace et la description géographique dans le livre III de la *Géographie* de Strabon» (P. Counillon [Instituto Ausonius-Burdeos]: pp. 65-80). Continúa el trabajo de P. Parroni (Univ. de Roma «La Sapien-

za») «La Spagna di Pomponio Mela» (pp. 81-93), al que siguen otros dos dedicados a Plinio: «La géographie entre érudition et politique: Pline l' Ancien et les frontières de la connaissance du monde» (G. Traina [Univ. de Lecce]: pp. 95-114) y «*Locorum nuda nomina?* La estructura de la descripción pliniana de Hispania» (F. Beltrán Lloris [Univ. de Zaragoza]: pp. 115-160). Y concluyen dos nuevos estudios sobre Tolomeo: «Ptolémée et la constitution d' une cartographie régionale» (D. Marcotte [Univ. de Reims]: pp. 161-172) y «La geografía de Ptolomeo y el corpus toponímico y etnonímico de Hispania» (J. L. García Alonso [Univ. de Salamanca]: pp. 173-193).

En la segunda parte, *La aportación de la epigrafía/L' apport de l' épigraphie* (pp. 195-248) —breve, pero precisa y clara—, el presente volumen deja en un segundo plano los textos para centrarse en ese otro tipo de documentos no literarios *sensu stricto*, pero absolutamente complementarios e imprescindibles para la interpretación de nuestro pasado. La integran dos estudios: «Géographie péninsulaire et épigraphie romaine» (P. Le Roux [Univ. de Paris XIII]: pp. 197-219) y «Una visión “epigráfica” de la geografía de Hispania central» (J. L. Gómez-Pantoja [Univ. de Alcalá de Henares]: pp. 221-248), el último de los cuales, de lectura muy amena, destaca en precisión, claridad y dominio de la materia. Y como ocurriera en el volumen anterior, también aquí la tercera y última sección aplica los resultados extraídos previamente de los ámbitos literario y epigráfico a un caso concreto, a modo de ejemplo. Si entonces fue el cuadrante nororiental de nuestra Península, ahora es la provincia Bética: *Estudio de caso: la Bética/Etude de cas: la Bétique* (pp. 249-358). Tres son los trabajos consagrados a ilustrar este ejemplo: «Acerca de Estrabón y la Turdetania-Bética» (G. Cruz Andreotti [Univ. de Málaga]: pp. 251-270), «El papel del *conventus iuridicus* en la descripción geográfica de Plinio el Viejo. El caso bético» (M.<sup>a</sup> L. Cortijo Cerezo [Univ. de Córdoba]: pp. 271-304) y «Structuring of the provincial landscape: the towns in central and western *Baetica* in their geographical context» (S. Keay y G. Earl [Univ. de Southampton]: pp. 305-358). Por último, al tratarse de una obra heterogénea, es de agradecer que F. Beltrán Lloris ofrezca una clara recapitulación de los contenidos desarrollados («A modo de recapitulación/Esquisse d' un bilan» [pp. 359-363]). Y siguiendo la norma establecida en el anterior libro, se cierra también éste con un apéndice donde se ofrecen por orden alfabético de cada autor los «Resúmenes y palabras claves de las contribuciones/Résumés et mots clés des contributions» (pp. 241-248) y un útil «Directorio/Adresses» (pp. 375-377) que contiene los datos identificativos de todos los participantes. Por fin, tras él se incluye el «Índice/Sommaire» (pp. 379-380).

Resulta imposible describir aquí en detalle el contenido de una obra tan rica y variada, cuya valoración general es altamente positiva. Baste con decir que, al margen de la disparidad que, lógicamente, acusa este tipo de producciones, es de elogiar la diáfana y actualizada exposición de los hechos que se nos brinda, lo que la hace fácilmente accesible incluso para quienes se inician en estas lides. Aunque el tono medio

mantenido es el de la alta divulgación, salpican con todo sus páginas un ramillete de brillantes originales, especialmente relacionadas con los problemas más debatidos. Súmese a ello el hecho de que en todo momento se maneja una bibliografía muy actualizada y que en más de un caso se opera con los métodos más innovadores (e. g. la digitalización topográfica explotada por Keay-Earl). Además, la sobrada presencia de contenido gráfico (léase mapas, diagramas, esquemas, cuadros, etc., algunos a todo color), imprescindible para un contenido como éste, es sin duda otro de los grandes méritos de la presente obra. Un volumen, en definitiva, útil y multidisciplinar, que responde a los intereses tanto de historiadores como de filólogos interesados en el antiguo diseño geográfico peninsular, más el de los primeros, si cabe, aunque el especialista en literatura geográfica ve colmadas sus expectativas, al menos, con los trabajos de Arnaud, Prontera, Counillon y Marcotte.

Lo dicho justifica que sólo puedan plantearse algunas objeciones de detalle. Por ejemplo, en ocasiones se incurre en afirmaciones gratuitas carentes de fundamento propio: así, se peca de falta de conocimiento literario preciso de la periplografía griega —a la que, por otra parte, apenas se recurre— cuando, como Beltrán Lloris (p. 123), se expone, sin mayor explicación, que el periplo «al fin y al cabo era el género *más clásico* (!) entre los geógrafos antiguos». Hay, además, ocasiones en las que la lógica falta de bibliografía se hace más notoria. Tal ocurre, por ejemplo, en la noticia que da Cruz Andreotti sobre la hipotética *provincia Transduriana* (p. 258, n. 24), donde no se cita el polémico pero importante libro de F. Costabile y O. Licandro, *Tessera Paemeiobrigensis: un nuovo editto di Augusto dalla «Transduriana provincia» e l'imperium proconsulare del princeps. Rendiconto preliminare*, L'Erma di Bretschneider, Roma, 2002 (2000). Y se detectan también ciertas inoportunas repeticiones literales: Parroni duplica una cita de Mela (II 86) en pp. 83 y 86, en el marco de un trabajo que, a pesar de aportar algunas ideas plausibles, abusa en general de la paráfrasis del autor que comenta (una nueva repetición literal en Traina, p. 102 y n. 43). Por último, choca que los resúmenes sean asimétricos (no todos en el mismo número de lenguas) y que el español de Keay-Earl esté plagado de errores.

Aparte de escasos detalles como los referidos, se detectan igualmente errores de tipo formal. El principal afecta a la convención adoptada para las referencias bibliográficas (al modo americano). Su utilidad es innegable, pero el uso correcto de la misma exige mayor escrupulosidad de la que aquí se observa. Salvo en Prontera, Le Roux, Cruz Andreotti y Keay-Earl, las listas bibliográficas pecan de incorrección por varios motivos (en especial las de Traina, García Alonso y Gómez-Pantoja): o bien no se respeta el orden alfabético, o bien faltan títulos de los citados en las notas y sobran otros que no se citan, o se indican mal los títulos («*L'invention* [!] *du monde*» por «*L'inventaire du monde*» en el caso del libro de Nicolet [Beltrán Lloris, p. 159]), a lo que deben añadirse, en general, múltiples errores en las citas abreviadas en notas (falta de coincidencia en páginas, años, nombres de autores, etc.) y en las convencio-

nes tipográficas (cf. p. 71, n. 28). Todo ello revela falta de revisión. Y como en cualquier obra, también aquí hacen acto de presencia las inoportunas erratas. En general los textos griegos suelen estar cuidados, pero hay ejemplos de lo contrario (τὸν por τοῦς, p. 263, cf. también p. 271, n. 1; a veces se ofrece sólo la transcripción: p. 29). Tenemos los típicos errores («quella» por «quelle» [p. 39]), repeticiones de términos («on on...» [p. 76]), faltas de concordancia («nuestro ojos» [p. 143]), faltas tipográficas («indi / qué» sin guión [p. 199]). Y completan esta indeseada (pero excusable) nómina de desajustes algunos incómodos deslices ortográficos («aquéllos que» en lugar de «aquellos que» [pp. 8 y 264], «fué» en lugar de «fue» [p. 180], «odológico» en lugar de «hodológico» [p. 241], «solo» en lugar de «sólo» [pp. 251 y 261 (dos veces)], «quién» en lugar de «quien» [p. 254], «dónde» en lugar de «donde» [p. 257], «si» en lugar de «sí» [p. 262], «como» en lugar de «cómo» [p. 363]), que castigan especialmente a uno de los editores. Y en fin, otros variados errores de maquetación. Sin duda, una cuidada revisión ulterior hubiera impedido la proliferación de este tipo de defectos que no desmerecen en absoluto el resultado final de la obra.

FRANCISCO J. GONZÁLEZ PONCE  
Universidad de Sevilla